

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SOR ÁNGELES DEL NIÑITO JESÚS

LIMA – PERÚ

SOR ÁNGELES DEL NIÑITO JESÚS

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus padres y primeros años.
Relación con su padre.
Sus hermanas.
El colegio.
Primera confesión y comunión.
Deseo de ser religiosa.
El monasterio de Palencia.
Entrada al convento.
Postulantado.
Noviciado.
Profesión temporal.
Profesión solemne.
El demonio.
Sus defectos.
Algunas virtudes.
La oración.
Religiosas agustinas.
Sacrificios.
Enfermedad del lupus
Informe del padre Gallego.
Misionera.
Dones sobrenaturales.
Amor a Jesús Eucaristía.
Amor a María.
Sus amores.
El ángel custodio.
Infancia espiritual.
Deseo de ir al cielo.
Su muerte.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Sor Ángeles del niño Jesús fue una religiosa santa de las canónigas regulares lateranenses de San Agustín. Nació en Galicia y murió en su convento de Palencia en 1988. Su idiosincrasia gallega la manifestaba a través de todos los poros de su ser. Le costó acostumbrarse al aire castellano. Sufrió mucho al principio por ello. Pero después, por amor a Dios, se fue acostumbrando y se sentía feliz en su convento, ofreciendo su vida y su amor al Amor de los amores, Jesús sacramentado.

En sus escritos y expresiones usaba siempre diminutivos al estilo gallego. Habla mucho de Papasiño para designar al Padre Dios, Mamasiña para nombrar a la Virgen María, Jesusiño para Jesús, a quien designa de distintas maneras como Jesusín, infantito del sagrario, nene, niño, pichuchín, pichuchiño, etc. Era muy cariñosa y en sus cartas enviaba siempre toneladas y quintales de besitos, o un cielo de besitos... Al terminar las cartas solía firmar con nombres como Angeliños, Jesús-Angeliños, Jesusiño Dávila, Jesusiño, Jesusiño-Amor, Jesusín-Angeliños...

Por encima de esas expresiones un tanto típicas y que a alguno de habla castellana le pueden parecer raras, está su corazón tierno y sensible. Trataba a Jesús con toda la confianza del mundo, como un niño pequeñito que habla con su papá. Es por esto que leer su vida es como recibir una bocanada de aire fresco para nuestras almas *viejas*, llenas de prejuicios y de dudas sobre las cosas sobrenaturales. Ella, con su sencillez, nos lleva a un mundo de confianza con el Dios infinito y todopoderoso, que nos hace sentirnos como niños ante un Dios amor, que se deja amar y hasta quiere jugar con sus criaturas como lo hacía con sor Ángeles.

Que la lectura de su vida te llene, amado lector, de la alegría de vivir con amor tu relación de amistad con Jesús sacramentado, el amigo que siempre te espera, el amigo que nunca falla.

Nota.- A se refiere a la Autobiografía de sor Ángeles. En ocasiones pondremos entre paréntesis alguna palabra para aclarar su significado o al revés, primero la palabra clara y después la que ella utiliza.

SUS PADRES Y PRIMEROS AÑOS

Sus padres fueron Ángel Dávila y María Sestelo. Tuvieron cinco hijas: Angelita (que murió siendo niña), Concha, Dolores (nuestra futura sor Ángeles), Jesusa y María Teresa.

Su padre Ángel Dávila, de joven, había estudiado en el seminario y lo dejó estando muy avanzado en los estudios. Era de familia acomodada y después de salir del seminario estudió abogacía. Siendo joven abogado comenzó una relación sentimental con María Sestelo, que era madre soltera y tenía una hija llamada María; era hija natural de Cleofé Sestelo y de padre desconocido. Fue recibida de empleada doméstica en casa de los padres de Ángel Dávila y allí se conocieron y comenzaron a enamorarse, conviviendo varios años sin estar casados por la Iglesia. Probablemente, porque para esas fechas Ángel Dávila, separado pero todavía casado por la Iglesia con Ramona Generosa Gómez, no podía recibir el sacramento. Algunos anotan que pudiera ser, porque ambos eran de distinta condición social y no veían un futuro seguro para su relación. Lo cierto es que tuvieron tres hijas antes de casarse sacramentalmente.

Al no estar casados por la Iglesia, las tres primera hijas (Angelita, Concha y Dolores) fueron inscritas en la partida de bautismo como hijas de padre desconocido. En la partida de Dolores (Sor Ángeles) está escrito: *El infrascrito párroco de la parroquia de Santiago el Mayor de la ciudad de Vigo, diócesis de Tuy, certifica que... en la iglesia del Arenal, auxiliar de esta parroquia... bauticé una niña por nombre Dolores... hija natural de María Plantilla Sestelo, soltera, y de padre incógnito.* Su abuela materna, Cleofé Sestelo, fue su madrina y la de sus dos hermanas anteriores.

Ya en 1900 el papá trabajaba como secretario del municipio de Lavadores de la ciudad de Vigo y era respetado por todos como persona de buenas costumbres.

Sor Ángeles escribió en su Autobiografía: *Papá Ángel Dávila y mamá María Sestelo compraron a Lolina el 8 de noviembre de 1899 en Vigo (eso dicen, yo no lo vi). Clase muy mala debía ser (yo), pues sólo costé 15 céntimos. ¡Con lo caro que cuestan los niños buenos! ¿O es que comprándolos con vocación son más baratos? No sé. Bautizaronme en la iglesia de Santiago de Vigo a 23 de noviembre de 1899¹.*

A nuestra Dolores en su casa la llamaban Lolina y desde muy pequeña ya iba a misa a la iglesia de Santa Cristina, cercana su casa. Según fue creciendo,

¹ A 3-4.

fue surgiendo en ella el deseo de amar más a Dios y ser religiosa como su tío Antonio, hermano de su padre, que era jesuita y estaba de misionero en México, donde murió en 1911. Su padre la quería mucho y la educó en la fe católica. Cuando ella tenía cuatro años, sus padres recibieron el sacramento del matrimonio.

¿Cuál fue el motivo de hacerlo en ese momento? No está claro. Su padre fue a la parroquia a pedir la ayuda de un sacerdote, porque su conviviente María Plantilla Sestelo estaba agonizante. Había sido herida por arma de fuego. ¿Fue herida accidentalmente al manipular un arma de fuego o fue un intento de suicidio? No se ha podido saber. De todos modos no había impedimento para casarse, pues don Ángel era viudo de su primer matrimonio con Ramona Generosa Gómez. Y María Plantilla Sestelo era soltera. Ambos tenían ya cuatro hijas. Más tarde nacería María Teresa.

Los testigos convocados para este matrimonio fueron Emilio Gil Fernández, propietario; Vicente Adrio, oficial del juzgado, y Gumersindo Fernández, comandante del puesto de la guardia civil. Las tres personas, correspondientes al nivel social y oficial de don Ángel Dávila y probablemente amigos suyos.

En la partida de bautismo de Lolina aparece una nota marginal que dice: *Por mandato del Excmo. Sr. obispo de la diócesis se hace constar que esta niña fue reconocida y legitimada por matrimonio de sus padres Ángel... y María.* Firma sin fecha del párroco Argimiro.

Sus padres se casaron *in articulo mortis* (en el momento de la muerte), ya que su madre estaba muy grave y en peligro de morir. Era el día ocho de agosto de 1904. Los casó el entonces cura ecónomo de la parroquia de Santa Cristina, del municipio de Lavadores de Vigo, don Nemesio Pérez.

A partir de esa fecha, nuestra Lolina se sintió más feliz de ir a misa y ver comulgar a su padre. Lolina era su predilecta y él le enseñó latín, que le vino muy bien cuando ya religiosa pudo entender mejor el rezo del Oficio divino, que antes del Concilio Vaticano II era en latín. Por eso se explica que en sus escritos cita algunas frases en latín.

RELACIÓN CON SU PADRE

Ella nos dice: *Con papá paseaba por las calles. Yo le hacía de bastón y le hablaba de todo y él me escuchaba, porque no tenía nada que contarme... Cuando salía del colegio le decía a Jesús: "¿Me quieres Jesús? Pues haz que encuentre a papá por la calle". Lo encontraba y le pedía un beso, y papá me lo daba. Nos queríamos mucho*².

Papá me enseñó a querer al Corazón de Jesús y a la Virgen. Aún no sabía hablar y decíame, di conmigo: "Mamasiña, yo te quiero mucho, no me dejes hasta verte junto a ti, hazme monja o hermanita". Nada entendía de esto, pero tocando palmitas de alegría repetía: "monjita, monjita". Desde entonces la Reiniña (Reina) del cielo fue siempre mi Mamiña (Mamita) y nos queríamos mucho, le daba nísperos, cerezas y lo que a mí me gustaba, pero más al Corazón de Jesús que era (Papito) Papasiño, sí, para Él lo más rico... La Virgen no se celaba. Más tarde todos los mimitos eran para el Chiquitín.

*En casa celebrábase el mes de mayo y junio con gran solemnidad. Las niñas ofrecían flores y decían versos. Yo sólo sabía decir: "Toma Mamiña estas flores y mi corazón enterito". Hasta ahí llegaba toda mi sabiduría. ¡Qué zoquetito! No sé cómo no se enfadaba conmigo*³.

Mi papá decíame cosas tan lindas del cielo que deseaba que todos los de casa se fueran allá, sobre todo papá al que quería más que a nadie. Él me compró al Nene y en la mesa me decía: "Esto me gusta mucho y se lo doy al Pequeñito. Tú ¿qué le vas a dar?". Yo callaba, y al llegar los postres todo se lo daba, también aprendí la lección que, después me decían, le gustaba más al Nene: comerlo por mi boquita. Lolina tenía un genillo (genio) que..., si las niñas me cogían o rompían las muñecas, yo chillaba: papá, papá, papá, riñelas. ¡Qué malona! A mí debía reñirme, ellas eran bueníñas. Con papasiño me enfadaba, porque a media noche iba a besarme, me tapaba y hacía estirar. Si tenía penillas me llevaba a su cama y, dormida a su lado, se quedaba contento. Ahora hago yo lo mismo. Cuando estoy cansadita y tengo sueño, me acerco a mi Encantiño hostia y los dos nos dormimos. Dormida y despierta (Jesusito mío) Jesusiño mío, siempre te quiero. Un día papá a todas nos trajo huchas del Banco para que echásemos las pesetas que nos daba. A mí nada bien me parecía que el Nene no la tuviera también. Le dije: "'Deja, yo te haré a ti una hucha más linda que todas y daré para tus cosiñas (cositas) las pesetitas que quieras. ¡Ya verás!'. Hícelo como le dije y hasta hoy no dejo de darle moneditas..., todas muy pequeñas. Son: no mover las piernas estando sentada, coger bien los libros; en

² Transcripción de una grabación, N° 20.

³ A 6-7.

vez de pasmar (estar sin hacer nada), estudiar, no escribir la lección en la mano trampeando. Al llamarme mamá, no decirle ya voy, sino ir corriendo; y así miles de cositas parecidas. Todas le gustan mucho, porque se las doy con grande cariño.

Así que entendí algo de almitas... Quise ser jesuita como el tiiño (tío) para dar a Jesús más que él. Papá me engañaba, decía, sí, sí (serás jesuita) y nunca lo fui ¡Qué pena! ⁴.

Su padre le compró una imagen del niño Jesús que fue para ella durante muchos años la imagen viva de Jesús y a quien le manifestaba todo su cariño por medio de esa imagen. Con él (a través de la imagen) jugaba de niña en el jardín de la casa. En el convento lo llevaba consigo y lo llamaba su *Chichí* y *Encantiño*. Algunas religiosas le dijeron que era su muñeco. Al verse incomprendida y criticada, un buen día lo regaló a su hermana María Teresa, quien lo conservó como una reliquia.

A esta imagen, como si fuera Jesús vivo, la lavaba y daba besitos y caricias. Y era para ella un medio maravilloso de demostrarle su amor a Jesús. Dice: *Ya lavé al Nene con tu jabón y se merendó las peras, le gustaron mucho. ¡Es tan golosito como en casa! ⁵.*

De pequeña, dos o tres veces estuve malita. Por más que hacían no podía dar un paso. Después de cansarse con médicos y medicinas inútilmente, Jesús de repente me curaba. ¡Qué bueniiño (bueno) eres! No sé por qué me quería, no tenía nada bueno. Era un títere, le pellizcaba, arañaba, tiraba de la nariziña, jugaba con Él a la pelotita y no se enojaba; no, jamás. ¿Te gustaba mi cariño turuleque? ¡Vaya, sí, sí!

Muy bien nos entendíamos sin tenernos nadita de vergüenza... Tan de veras nos queríamos los dos que deseábamos saber nuestros gustos, para mutuamente complacernos ⁶.

⁴ A 15-16.

⁵ Carta a su familia del año 1922.

⁶ A 28-29.

SUS HERMANAS

Angelita, la mayor, murió siendo muy niña. Concha se casó con el mallorquín Antonio Adróver y tuvo un hijo sacerdote. Jesusa se casó con Manolo Lage. Durante el tiempo de la Segunda República (1931-1936) sor Ángeles rezó mucho por toda su familia.

Asegura: Conozco a C. Dávila, es la hermaniña (hermanita) mayor del Niñitín. El Corazón divino reine en su casa con todos sus encantos. Mucho tienen que agradecerle. Por más que hicieron los caínes rojos (comunistas) para matarlos. ¡Imposible! Jesús los libró siempre. En casita tuvieron misa, bautizos, primeras comuniones y lo necesario para vivir. No con menos cariño cuidó a los Dávilas vigueses. ¿Lo sabes? Hasta seis u ocho bombas pusieron en la finca, donde mi Nene tanto judió (hizo travesuras), ni siquiera una explotó⁷.

Cuando la República, enviaban (de mi casa) telegramas para venir a buscarme. ¡Ay sí! con las grandes ganas que tenía del martirio, iba a ir a casa. ¡Sí, espera!

Un día de mucha jarana (alboroto) en la calle y gran temor en el convento por los golpes que daban a la puerta, me escondí en la celda para que, si entraban, me giraran al cielo en seguida. Estas monjitas no querían, no. A cada momento, ¡tras, tras! salga sor Ángeles. Yo, como quien está sorda, no les hacía caso, hasta que cansada de oírlas salí y, por complacerlas, todo el día tuve puesto un abrigo sobre el hábito. ¡Qué hermaniñas tengo tan inocentes! Así creíanme segura. Sí, al primer hombre feo que viera, pensaba decirle: soy monjita, quiero morir por mi Nene.

Todo fue ruido y más ruido, no pasó nada ¡Qué pena! ¡Quién me diera que uno de esos hermanitos caínes (comunistas), descargase su furia en mí! Ibame a la gloria con mi Amado y le convertía⁸.

Al Corazón de carne vivito le confié España. Con los encantos de mi Jesusín, diariamente pago todas las deudas de los españoles. Si después de tan superior paga, gusta darnos nuestro Papasiño (Padre celestial) alguna propinita... Fiat voluntas tua (que sea haga tu voluntad)⁹.

A su hermana Jesusa le escribe: *Jesusiña, le digo al Nene que te deje a Manolo (sin ir a la guerra); pero, si le lleva, no te pongas triste, dímelo enseguida*

⁷ Carta al padre Gallego sin fecha.

⁸ A 79-81.

⁹ Carta al padre Gallego sin fecha.

*y le prestaré mi angelito de la guarda para que supla tu cariño. ¿Crees que él no le querrá más que tú?*¹⁰.

Cuando ya estaba de soldado en el frente, le escribe y le dice a Jesusa: *La noche pasada vi a tu Manoliño (durmiendo), estaba llenito de polvo. Como no tenía cepillo, le sacudí con la mano y se quedó tan panchito*¹¹.

Cuando muere su cuñado Manolo en el frente, le escribe a su hermana Jesusa: *¿Va reviviendo tu corazoncito? Alégrate con el querer de Jesús. Mucho costó a mi Nene darte este disgustillo, pero era conveniente para bien de Manoliño. Ahora fue derechito al cielo y más tarde, ¡quién sabe lo que sería! No llores hermaniña (hermanita) mía. Muy pronto irás donde reina tu maridiño (maridito). Ya te tiene preparada a su ladito una linda butaca para que vivas con él eternamente*¹².

*A tu maridito le tocó el premio gordo. En el cielo es millonario y toda su riqueza la tiene guardadita para ti*¹³.

Y sigue escribiéndole: *¡Qué linda trastada nos hizo el Nene! No te aflijas más, tu maridiño (maridito) está en el cielo, llenito de felicidad ¡Con qué cariño te mira! Dile muchas cosas, cuéntaselo todito (todito) que te oye requetebién. Ahora Manolitiño te quiere a ti más que nunca, le tienes a tu ladito con uniforme de gala. ¡Qué bello está! Ya no lucha con los rojos (comunistas) ni sufre nada, nadita*¹⁴.

Y le insiste: *Deja de llorar hermanita querida. (A Manoliño le dan penilla tus lágrimas) y cree a tu Lolina. Tu marido eternamente vive... Dentro de poquitín ya le verás y gozarás con él a tus anchas. Porque se fue a la gloria. ¿Piensas que no te quiere? Nada de eso. Ahora es más de su Jesusiña. El cariño que te tiene es mucho mayor que nunca*¹⁵.

*Cada vez estoy más contenta de que Manoliño haya volado al cielo. Lo siento muy cerquita de mí, todo lo que le pido me lo hace enseguida muy requetebién. ¡Viva Jesús!*¹⁶.

¹⁰ Carta del 11 de noviembre de 1936.

¹¹ Carta a su hermana del 25 de julio de 1937.

¹² Carta del 6 de octubre de 1938.

¹³ Carta a su hermana Jesusa sin fecha.

¹⁴ Carta del 22 de octubre de 1938.

¹⁵ Carta del 12 de noviembre de 1938.

¹⁶ Carta del 13 de noviembre de 1938.

Ella prevee o sabe que Jesusa dentro de muy poco lo verá a su esposo. De hecho Jesusa murió el 19 de diciembre de 1938, a los dos meses de su esposo. Nueve días antes había dado a luz a una niña póstuma. Dejó cuatro hijos, de los cuales se encargó su hermana soltera María Teresa.

Sor Ángeles conocía muchas cosas por revelación recibida de Jesús directamente. Por eso, le había dicho a su hermana Jesusa que pronto iría a ver a su esposo y que sabía muchas cosas suyas. Le había escrito: *Tengo muchas cosas que contarte de nuestro Manoliño. Por escrito no puede ser*¹⁷.

Al año de la muerte de Jesusa, escribe a su madre y a su hermana María Teresa: *El 19, lunes, hace un año que nuestra Jesusiña voló. Estoy contentísima de tenerla en el cielo. ¿Verdad, Jesusiña, que estás muy requetebién con mi chiquitín? ¡Ya lo creo! ¿No sabéis? Manoliño largamente cumplió su palabra. Me la trae muchas veces; aunque la veo durmiendo, gozo como si fuese despierta. ¡Qué linda está!*¹⁸.

EL COLEGIO

Sus padres la llevaron a estudiar al colegio de las hijas de la Caridad de San Vicente Paúl. En el colegio perteneció a la Congregación de las Hijas de María y manifestaba en todos sus actos su gran piedad y amor a Jesús sacramentado. Nos dice: *Me llevaron de pensionista con dos hermaniñas, Angelita y Conchita, al colegio de Hermanas de la Caridad. Era tan remala que no quería estudiar, quería ser una borriquita. Eso de decir a todo, “no sé”, gustábame mucho*¹⁹.

*Al pasar por delante de Jesús para ir a clase, no dejaba de asomarme a la puerta, hacerle un mimo con la cabeza y darle besitos por el aire. Dábame penilla verle encerradito en esa casita tan pequeña. Jesusiño (Jesusito) nunca vi la llave puesta, si no te abría para que escapases, con lo que me gustaban a mí las casas grandes para correr y jugar de noche al escondite con Susita y María Teresa*²⁰.

Muy mala era, pero nunca me castigaron. Como no hablaba, ¿pensarían que era buena? ¡Ay no, eso no, es que mi Moniño por dentro me distraía mucho y no podía charlar con las niñas, pero con Él no cerraba el pico, todo se lo contaba! No le tenía ninguna vergüenza y hacía todas las pillerías que podía.

¹⁷ Se lo escribe nueve días antes de su muerte.

¹⁸ Carta del 10 de diciembre de 1939.

¹⁹ A 9.

²⁰ A 12.

*Mientras comían las hermanas, sin que me vieran, iba a la capilla ¡Cuánto me gustaba, Nene mío, estar allí quietecita contigo! Pronto tenía que dejarte solito para que nadie se enterase*²¹.

*Al enterarme que Jesús sufrió tanto... yo quería (sufrir) así como Él. Cansábame de gozar. ¿Qué hacer? En el colegio nadita sufría, no porque fuera buena, no, era de lo malo, lo peor (pedía perdón por las niñas y las sacaba del cuarto de las ratas), pero todas me querían. En casa no se diga, Loliña fue siempre el chichí de todos. ¡Viva Jesús!*²².

*En los juegos trampeaba mucho. Si perdía a la mariquitilla, a la pelota y a la cuerda, me colaba, pero desde que tenía la hucha con mi Chiquitín, ya era menos malita... Hacía el truco para que me llamaran perdidocha. Si jugábamos a las casas, la mía era un árbol de manzanas, allí vivía con el Nene que siempre andaba conmigo y, mientras las niñas compraban y vendían, nosotros tratábamos nuestras cositas... Cuando todo estaba tranquilo, bajábamos a decir misa, yo era el cura y daba la comunión a las muñecas y a sus mamás. En nuestros juegos siempre había para Él algunas moneditas... Si por allí veía niñas mayores, los dos desaparecíamos como por encanto ¡Viva mi Jesusiño adorado!*²³.

Me decían en casa (que los churritos) era lo que más gustaba al Nene y, al salir de clase se los llevaba fresquitos. ¡Me daba vergüenza ir todos los días a la lechería a comprarlos! Si no fueran para ti, Jesusín, no iba ¡ca! no, no. Ahora te doy bombones de papel negro que son más ricos, ¿verdad que sí?

*Siempre fui malísima, salía de casa con cuello en el vestido, entraba sin él, pero en vacaciones en la finca y en la playa era un torito... Empezaba la mañana haciendo el coco a Susiña y a María Teresa para que fuesen a buscar al Chiquitín hostia y no cesaba hasta la noche que peleaba para besar a mi Chichí, a papá y a mamá antes que ellas. Perdóname Jesusito. Sólo los días que por el Nene y por la Virgen no jugaba ni probaba fruta de ningún árbol, era un poco buena. Creíanme malita y me enviaban a la cama*²⁴.

Un día de mayo, en la poesía a la Virgen del colegio, tenía que decir: “Flores de azahar vengo a ofrecerte”... ¿Qué hice? Fui al mejor naranjo que había en la huerta, al más dulcito y lo pelé. Llené la cestilla a toda prisa y, antes

²¹ A 14.

²² A 30.

²³ A 16.

²⁴ A 20-21.

*que me vieran, escapé. ¿Ves? ¡Qué mala! Como eran las flores para Mamasiña, el árbol no se quejó, dio naranjas más ricas que nunca. ¡Viva María!*²⁵.

Los viernes en casa me escondía para nacer mi gusto (eran días de gran caridad) y, aunque me buscasen para ir al colegio, no me hallaban, hasta que el portal se llenaba de pobres y salía del rincón a dar limosna a todos, ¡Me encantaba!

Como era tan borriquita, iba al Jesusiño hostia de la Colegiata a que me enseñase las lecciones y hacíalo tan bien que todo lo aprendía en seguida, hasta el solfeo. Siendo la más zoquete, adelantaba a las listas.

Entretenida con mi lindo Chichí, el tiempo pasaba volando al ir a casa. Ya no era hora del pase del tranvía, en el que si a mí no se acercaban, no pagaba.

*Perdóname, Jesusito. ¡Yo te quiero! Sí, mucho, muchísimo, brilla tú en mis maldades, perdonándolas toditas*²⁶.

Algunos días en lo mejor del juego me llamaban a estudiar y trampeaba. Llenaba los bolsillos de peras e iba con el Pequerrecho, le sentaba en el colo (regazo) y mientras Él tocaba, yo comía. Papá, paseándose por detrás, frotaba las manos de gusto pensando en su Loliña y no, no, ¡le engañaba! Él, que musiqueaba (hacía música) tan bien en el piano, era mi Loliño.

*Una vez saqué el geniño (genio) a Conchita. Me rompió la carta que tenía para los Reyes y la llamé ¡malona, malona! ya no te quiero. Hasta que no me escribió otra no dejé de llorar ¡Pobriña, cómo la hice sufrir! Perdón, perdón, estoy muy arrepentida*²⁷.

Trasladaron al P. Gastón y ya no quería más padriños. Una chica de casa me llevó al P. Peláez y como me dijo: “Ven a mí, te llevaré a ser monjita donde quieras”, ¡me encantó! Sí, padriño, (quiero ir) donde no vea la calle ni por un agujero. No sé qué tenía la calle, dábame mucho miedo. Cuando iba sola cerraba los ojos para que me guiara el Nene. Algunas veces hacíalo muy requetemal y tropezaba con la gente... Unos me reñían y otros me querían. Todo, todito pagábalo mi Chiquitín... ¡Qué bueníño! Después de oírme tan panchamente, decíame: ¿Ves? Así tienes que hacer tú cuando te riñan, callar, callar y no llorar. Así me enseñaba en todas las cositas y, como le quería,

²⁵ A 49.

²⁶ A 50-53.

²⁷ A 22-23.

*haciale caso. Mucho, muchiño nos quisimos los dos siempre... Yo le cuidaba a Él y Él a mí*²⁸.

Aparte del estudio, aprendió algunos oficios que, a principios del siglo XX, se consideraban propios de la mujer. Tocaba el piano y era excelente dibujante. De sus tiempos de religiosa se conservan en el convento de Palencia labores suyas en las que se notan sus cualidades pictóricas sobresalientes. También aprendió solfeo, corte y confección, y manualidades.

PRIMERA CONFESIÓN Y COMUNIÓN

Desde muy niña tuvo el conocimiento claro de que Jesús estaba vivo y presente en la Eucaristía y deseaba comulgar. Veamos lo que ella misma nos dice: *Me confesaba el padre Gastón s. j. Era buenísimo y le quería mucho. Con él hice la primera confesión general (pareceme no dejé sin confesar ni un pedacito de pecado) y salí del confesionario más contenta que un cuquiño; me dijo que nunca había cometido un pecado mortal. No sabía cómo era, debe ser cosa negrísima. ¡Qué miedo hacer llorar a Jesús! Eso no, jamás, mil veces antes la muerte. En misa veía triste a mamá y decía a Jesús: Antes que mis niñas (hermanas) pequen, llévalas al cielo en un mismo día*²⁹.

A los siete años y un poco más me prepararon para la primera comunión. Tenía tantas ganiñas (ganas) del pequeñito hostia que fui buena aquella semana y gané la banda. Sólo me apliqué para que me la dieran. ¡Decíanme unas cosas!... Me hacían llorar.

*Al fin, el día de san José (de 1907), en la capilla del colegio, vino Jesusiño (Jesusito) a mí. ¡Con qué hambre le comí! Tan fuertemente lo abracé en mi corazón para que no se escapara nunca, nunca, que casi lo espachurro ¡pobriño! ¡Pero no, no, es tan grande y chiquitín!... Ocupándolo todo, desaparece. Lo que le pedí, todito me lo dio. Desde entonces los dos nos quisimos ¡tanto!... Yo sentía su cariño por aquí dentro y era tan distinto del de las niñas que ya no quise a ninguna por amiguita. En el Pichuchiño tenía todas mis delicias*³⁰.

²⁸ A 26.

²⁹ A 25.

³⁰ A 10-11.

DESEO DE SER RELIGIOSA

Después de su primera comunión, el mismo año, el 9 de agosto de 1907 recibió el sacramento de la confirmación. Desde entonces sintió en su alma un deseo enorme de ser cada día más de Jesús, quería entregarse totalmente a Él sin condiciones ni limitaciones. Quería ser toda suya en un convento para vivir sólo para su Encantiño, como ella decía. Quería ser religiosa.

En su Autobiografía escribió: *Las ganas que tenía de ser monjita cada vez crecían más. Yo no me movía ni decía a nadie nada, sólo a mi Encantiño le mareaba con tanto repetirle: ¡Niñitín, a los 20 años al cielo o al convento, fíjate bien! Contigo al cielo —no se te olvide— o ser todita tuya en un Palomarcito... Y si no, te doy bufa, ya no te quiero. Antes lleva a papasiño (papá) a tu ladito para que no sufra. Nos queríamos demasiado, casi siempre íbamos juntos por la calle y rezábamos mucho* ³¹.

El ocho de agosto de 1918 Jesús llevó a papasiño al cielo, aquí abajo siempre quería tenerme consigo (era Lolina su bastoncito), pero en la gloria no, no me llevó. ¡Qué pillito! ³². Ella tenía ya 19 años.

El padre Teódulo Peláez, jesuita, fue su confesor y quien la dirigió para ir al convento, pues tenía en el convento de canónigas regulares de San Agustín de Palencia a su hermana Carmen Peláez, que era la abadesa.

Lolina escribe: *El tiempo pasaba, era muy viejiña (viejita) y nadie me decía qué años tenía. Ya no podía estar más en el mundo. Mis deseos de ser enterita de Jesús eran inmensos... La negrura de la tierra dábame miedo, estaba hambrienta de verme a solas con mi Encantiño para quererle a mi gusto... Fui a mamá un día que estaba junto al jardín del Nene (teníale muy florido) y le dije: “Si quisiera ser monja, ¿me dejabas?”. “Vete a enredar, decía, ¿quién te mete a ti en eso?”. “Anda mamasiña, dímelo y me voy. ¿Me dejabas? Dime un sí y te quiero”. “Si Dios te llama, aunque me cueste mucho, sí, te dejaré”. ¡Ay qué gustiño! No quise saber más. Se lo dije al padre que me engañaba con tanta disculpa y ya todo lo arregló enseguidita. Sólo faltaba que viniera una carta del cielo (convento) con el permiso y pronto llegó. ¡Cuánto debo al padriño! En el cielo le mostraré mi grande agradecimiento ¡Oh sí, una de mis primeras caricias serán para él!* ³³.

³¹ A 33.

³² A 36.

³³ A 35.

Al padre Peláez le escribió una carta explicándole los motivos de querer ser religiosa. Le manifiesta: *Aparte del irresistible impulso que me atrae al estado religioso, al que tengo la certeza de ser llamada, creo encontrar en él innumerables ventajas que jamás el mundo me daría; entre ellas que evitaré así mil ocasiones de pecado en el que tan fácilmente caigo. Seré más obediente, humilde y caritativa, dedicando la vida que me queda a desagruar a mi niño de los sacrilegios horrendos de que es objeto su Corazón amante. Quiero ofrecerme a Él toda entera por la salvación de los pecadores. Hacer lo que hace el Corazón de Cristo: salvar almas. ¿Cómo? Con mortificaciones, con sacrificios, con una vida que daría con inmensa alegría por uno de esos infelices que se pierden para siempre, por el criminal de Matamá (hubo un robo sacrilego en ese pueblo).*

Tengo hambre de estar con Él a solas. Tengo miedo que el ruido mundanal, que me da miedo, distraiga mi alma toda suya ³⁴.

Después escribe a la Madre abadesa del convento de canónigas de San Agustín de Palencia: *Madre, deseo ser siempre de Jesuñño en esa linda casa. ¿Me admitiría ahí? Seré buena y no haré renegar a las monjitas como aquí a las niñas... Me gusta mucho jugar, saltar como niña de dos años (así dicen). Tengo 20. ¿Tendré la dicha de verme pronto en ese cielillo pequeño que ansía mi alma entera?* ³⁵.

Me decía el padriño (padrino) que hasta que no jugase (dejase de jugar) y fuera formal no podía ser monjita. Yo quería complacerle y casi no podía. Ponía las muñecas al sol para que se tostaran un poco y dejaran de ser rubias (quería que se parecieran al Nene) e íbame a columpiar al Pichuchín mío. Pasaba todo el tiempo cantándole eso que nos gusta a los dos (ay meu Niniño... moita pax pra mentras viva e teu coliño no ceo) Entonces nada de lo que decía entendía pero mi Pequerrecho ¡vaya sí, sí! Se le metió tanto en su cabecita... Hasta ahora ni por un momento en toda la vida se alteró la paz en esta almita. ¡Qué buenillo, pero qué rebuenillo eres con tu pequerrecha! Jesuñño rió al padriño en la escalera y nos dejó jugar a todo ³⁶.

El padre Peláez nada me permitía hacer. Sólo refunfuñando mucho, dejábame poner el cilicio con las puntas hacia arriba ¡Mira qué gracia, Jesuñño! Así nadita me lastimaba. La penitencia que me mandaba hacer era ir todos los días a su Residencia a mirarle la frente para decirle a quién quería

³⁴ Carta al padre Peláez del 3 de febrero de 1920.

³⁵ Carta a la Madre abadesa de Palencia del 2 de abril de 1920.

³⁶ A 34.

*más. Hasta que no le quise como a papá sin vergüenza ninguna, no me dejó en paz*³⁷.

EL MONASTERIO DE PALENCIA

El convento de las canónigas regulares lateranenses de San Agustín³⁸ de Palencia tiene sus orígenes en el primer tercio del siglo XIV. Don Martín Pérez, prior de la abadía de Valladolid, fundó en Hornillos, pueblecito de Palencia, un monasterio de monjas lateranenses. Fueron seis las fundadoras, al frente de su abadesa doña Juliana. El patrimonio conventual fue creciendo merced a algunos bienhechores, especialmente a doña María Johana. Dos siglos más tarde, al obispo de Palencia le pareció mejor que las religiosas estuvieran en Palencia y las trajo a la ciudad. Entonces eran dieciséis. Era el año 1589.

En 1868, al caer la reina Isabel II, las monjas lateranenses de San Agustín salieron de su convento y se acogieron a sus *parientes* en san Agustín, a las agustinas recoletas, cuyo convento pudo sobrevivir. El convento de las canónigas lateranenses fue ocupado por soldados y oficinas. Pero pudieron regresar a su amado convento en 1872. Eran dieciocho monjas.

¿Por qué Lolina entró en esta Congregación? Ella misma lo explica: *Yo no sé por qué quiero ser de esa Orden (Canónigas de San Agustín). Porque me gusta todo en ella: su vida mortificada, le alegría que creo ha de reinar en sus conventos, el adiós eterno que dan al mundo, al que no volverán en la vida. Y, aunque muchas otras Órdenes hay que tengan esa ventaja, ninguna como ella me agrada. ¿Qué más? Su santo padre Agustín fue antes de un gran santo, un gran pecador. Eso también me anima a seguir sus huellas y con la ayuda del Corazón de mi niño salvarme, más aún santificarme*³⁹.

Cuando sor Ángeles ingresó en 1920, el edificio estaba viejo y estaban en obras de restauración. Lo mismo ocurrió en 1939 después de la guerra civil, pero, poco a poco, según iba creciendo la ciudad de Palencia, el convento fue quedando en un lugar céntrico, en el arranque de la calle Mayor principal; un lugar muy apetecible para contratistas. Las religiosas se sentían asfixiadas, rodeadas de edificios y con poca privacidad. Por ello, después de pensarlo bien, aceptaron vender el edificio viejo y construir un nuevo convento. La

³⁷ A 32.

³⁸ Normalmente suelen llamarse canónigas de San Agustín, por su relación con los canónigos de San Agustín, que vivían según la Regla de este gran santo. En algunos lugares, en vez de canónigas, se les llama canonesas de San Agustín, como en Palma de Mallorca. En Palencia suelen llamarlas agustinas canónigas.

³⁹ Carta al padre Peláez del 24 de febrero de 1920.

inauguración tuvo lugar el 8 de noviembre de 1983 y el 19 de marzo de 1984, fiesta de San José, comenzó su vida normal con la clausura.

Con ocasión de la inauguración del nuevo convento sor Ángeles regaló a todos los asistentes una crucecita como recuerdo. Ella nos dice sobre el monasterio: *Mucho me costó venir. Hacía 64 años que no pisaba la calle. No la vi (es muy fea). Sólo miré al chiquitín que llevaba en mi colo (regazo). ¡Tú solito (solito) y nada más... Mientras no cierren la clausura, para mí es un purgatorio*⁴⁰.

Sor Dominga Alonso refiere: *En cuánto a la mortificación, contaré un detalle. El día de la inauguración del convento (nuevo) estaba el altar muy bien adornado. Hubo muchos sacerdotes concelebrando. La iglesia estaba llena. Yo la invité a que lo mirara y ella me dijo: “Yo lo dejaré todo para verlo desde el cielo”.*

Sor Ángeles entró en el convento viejo y murió en el convento nuevo.

ENTRADA AL CONVENTO

Por fin llegó el ansiado día en el que pudo hacer realidad su gran deseo de ser toda de Jesús. Ella escribe: *Llegó mi gran día, 10 de junio de 1920, octava del Corpus. En casa había una tristeza que espachurraba el corazón... Estaba tan parviña (ignorante) que no me daba cuenta de lo que pasaba. Llené los bolsillos de peras y cogí a mi Niñito adorado. ¡Adiós Galicia entera! En el cielo nos veremos y eternamente juntitas viviremos con nuestro Jesús.*

Mamá en el tren todo el tiempo llora que llora ¡pobriña! Cuanto más la acariciaba el Nene, más lloraba. En cada estación me decía: “Vámonos Lolina ¿qué vas a hacer entre personas mayores?”. “Bajémonos aquí, ¿quieres?”. Perdóname mamasiña ¡cuánto te hice sufrir! Sólo, solito fue por Jesús; si no, por nada del mundo me separaba de tu lado.

Las horas del tren fueron terribles. Todos los que venían allí eran contra mí. ¡Nene mío, si no fuera por Ti! Su cariño todito me vino a mí ¡Viva Jesús!

Llegamos a Palencia a las dos o tres de la mañana del viernes. Al pasar por el convento, quería quedarme con las monjitas. No pudo ser, estaban dormidas y, según mamá, era pecado despertarlas; así me dejó contenta y no la molesté más. Temía poner triste a Jesús.

⁴⁰ Carta al padre Gallego del 23 de febrero de 1983.

Aquel mismo día, fiesta del simpático Corazón de Jesús, bien tempranito entré con el Nene en este jardín agustiniano donde crecen muchas y muy lindas flores que entusiasman a Jesús. Si las espinitas punzan y me hacen llorar, nada importa. Con cariño grande, Jesusiño, recogeré cuantas pueda y así tenerte yo a ti siempre muy contento. Aquí me tienes, Jesús mío, cantando contigo tus infinitas bondades. ¡Cuánto te debo! ¿Cómo te lo pagaré? Todo, todito págatelo Tú a ti mismo, ya sabes que nada soy, nada tengo y nada puedo. Si algo quieres, dámelo antes ⁴¹.

Me costó mucho, muchísimo, el hacerme al aire castellano. Lloré mucho. Todo era distinto para mí, completamente distinto, en todo, en todo... Al principio era una negrura. Como no decía nada a nadie, sólo me veían llorar. Por eso sería que decían que no tenía vocación ⁴².

POSTULANTADO

Los primeros días era tanta mi parvera (ignorancia) que a nadie tenía vergüenza, no sabía lo que me pasaba; después sí, estaba muy contenta, pero todo me costaba mucho ¡Esto es tan distinto! Las comidas no me entraban, empezando por el chocolate de la mañana, que daba ganas de arrojar. Si no comía, como regalo me daban un huevo frito, que ni verlo podía de tantos que nos daban en el colegio. Gracias a un Chiquitín que ponía bajo el plato y entre los dos comíamos cuanto podíamos. ¡Viva Jesús! ⁴³.

Cuánto me costó acostumbrarme. No hacía más que llorar y me decían que no tenía vocación. El Jesús castellano era distinto del Jesús gallego ⁴⁴.

Normalmente ella hablaba con Jesús en gallego, pues a Él le encantaba su lengua, haciéndose el galleguito. En castellano le sonreía como personilla normal.

Aquí todo era formal, ni se podía tocar el brazo, todo parecía falta de respeto, no podías abrazar a las personas como quien abraza a Jesús ⁴⁵.

Me querían mandar a casa. Yo me iba a la ventana de la celda y lloraba y decía a Jesús: “Jesús, me dicen que no tengo vocación. Me dicen que mande una

⁴¹ A 37-41.

⁴² Grabación 37.

⁴³ A 42.

⁴⁴ Grabación 15.

⁴⁵ Grabación 16.

carta a mamá para que venga por mí”. Y le decía a mamá: “Aunque te digan que vengas, no te vengas, porque te irás sola. Aunque me maten, yo no salgo para nada”⁴⁶.

En el postulante es increíble lo malona que fui... Lo que se diga, todo es poco, no sabía hacer nada, nada, ni siquiera la cama. Toda mi sabiduría era chillar y saltar como un caballito. A los pocos días de venir rompí un puchero en pedacitos pequeños al subir a almorzar. ¡Hay que ver! No me enviaron a casa, porque son buenñas estas monjitas, si no... Lloré mucho, tenía miedo. Más tarde rompí dos vasos, una jarra, floreros, cristales y más cosas. Ya no me apuraba tanto, veía que Jesusín y todas me querían lo mismo.

De postulante era tan títere como en casa, jugaba, saltaba, ataba las novicias con la cuerda, si estaban juntas, y hacía renegar a todas en los recreos, sobre todo a una postulante pequerrecha. Iba tras de ella con la regadera llena de agua a chapuzarla, hacíame mucha gracia verla correr... ¡Qué mala! Ya no lo soy tanto ahora. Vi sus vencimientos y procuré pagárselos un poquitín. Si hacían mal las cosas, rompían algo y otras trastadas, me adelantaba a pedir perdón a la Maestra como que fuera yo y recibir por ellas la propinita. ¡Qué buenño es Jesús! Tan maligno amor propio tenía, que las riñas y caras feas me dolían la mar⁴⁷.

NOVICIADO

Después de seis meses de postulante recibí el hábito y entré al noviciado. Recuerda: El 19 de diciembre de 1920, después de acordarme mucho de mamá y de las niñas (eso que tenía aquí a Mamiña del cielo y a mi hermanito Jesusín que me mimaban muchísimo..., si no, tan pequerrecha, no podría vivir) y llorar y rellorar por cientos de cositas que no sé decir, me dieron el santo hábito. Antes hice Ejercicios y un pecado. Me hablaban de propósitos y de pasión dominante que no entendía. Pensaba que eran todas iguales. Para verla, rapiñé la libreta de conciencia a una novicia. Sólo vi garabatos incomprensibles. Jesusiño me acusó y (la compañera) me la cogió del bolsillo del mandilón. ¡Qué disgusto! “Pícara y más que pícara” decía... No me quedan ganas de volver a pecar. Solita con mi Jesús pasé estos días muy requetebién, los dos pasmados viendo caer la nieve. ¡Qué fresco es este azúcar del cielo! Nunca la había visto. Al Encantiño mío le prometí muchas cosas, sí, muchas cosas, muchas, tenía tanto de qué corregirme... Jesusín encargóse de hacerlo todo sin trabajo ninguno. ¡Qué bien lo hiciste!

⁴⁶ Grabación 35.

⁴⁷ A 43-44.

Con permiso del padriño hice los tres votos a lo callado y otro de no poner triste a mi Nene con pecado venial deliberado.

Ya no era la misma. Aquella Lolina se murió d.e.p. (descanse en paz). Ahora es Angeliños del Niñito Jesús. Nació bajo su cunita. Por eso nos queremos tanto... Separados no podemos vivir. No chilla, no grillea, piensan que ya no me gusta jugar. No es eso (cada vez tengo más ganas) es que tengo que ayudar al mío Nene a llenar el cielo de almitas con mis moneditas.

Las novicias recreábanse charlando sentadas o paseando, yo no, me cansaba, nada entender, ni saber hablar, pero mostraba alegría, estaba con ellas sin estar. Jesúsín siempre me distrajo mucho ¡Qué moniño eres!⁴⁸.

El Noviciado está encima del coro. De noche, mientras todas dormían, me levantaba y con la cabeza en el suelo, para estar más cerquita del sagrario, le contaba al Chiquitín todas mis cositas. Sólo con Él tenía confianza; esta tierruca no era mi cieliño. Aquí el cariño a Jesús era muy distinto del mío, ni siquiera coger al Nene por los pelitos y hacerle monadiñas me permitían. Era todo pecado y falta de respeto según ellas... Siempre, dale que dale con mi mal espíritu... “Si no se hace castellana y trata a Jesús como nosotras, me decían, no puede ser santa”. Todo lo creía. Como no era capaz de complacerlas, poníame triste y las acusaba al Nene, que me consolaba lindamente... El respetillo que las monjitas tenían a Jesús, ese cariño político..., dábame miedo. Al Chiquitín no le gustaba. ¿Cómo tratarte así? ¡Si eres mío propio, el hermaniño de siempre a quien adoro, mi vidiña y mi todo!

Durmiendo, venía a mí, haciéndose el galleguito... Le cantaba en su lengua y tocaba las palmitas lleno de alegría.

La Madriña (abadesa) mandábame a la huerta a coger hierba para los conejos. Como no estaba buena, costábame mucho, pero llena de gozo segaba almitas con los misioneros para que todas adoren a nuestro buenño Jesús.

A M. Maestra la quería, la quiero mucho, eternamente le estaré agradecida por los bombones de papel negro que en gran cantidad me dio y da para mi lindo Nene. Al principio, amárganme la mar, ahora ¡qué ricos! Me mastico la negrura y el papel con un gustiño que... ¡ay! Saben a cielo.

Unos meses antes de profesar, me nació un tumor en el cuello. ¡Qué guerrero! Así no me daban la profesión, tenía que ir a casa como decían. ¡Qué

⁴⁸ A 45-48.

*miedo! Ay no, eso no; salir de aquí, sólo en tajaditas para el cielo. En este tiempo gran cantidad de monedillas de oro di al Niñín mío*⁴⁹.

*Cuando estaba con el bulto del cuello, para mí no había coro, oficio divino, ni nada, nada. Sólo por la mañana cogía al pequerrecho hostia y a la huerta los dos solitos con el angeliño custodio. Él correteaba y nosotros juntitos, un poco cosíamos, otro poco jugábamos y otro poco, junto a la ventana del coro, lloraba y siempre nos queríamos sacrificándonos por las almitas. Es nuestra mayor ilusión*⁵⁰.

PROFESIÓN TEMPORAL

Profesé el 21 de diciembre de 1921. Jesusiño (Jesusito) podía jugar a su gusto con su muñequita, quería sufrir mucho, mucho, le pedía su cruz con todos sus dolores y todas sus humillaciones ¡Qué encanto! Ya estaba segura. Nunca pensé salir de este portalito de Belén. Bien sabía que mi Chiquitín no me haría esta trastada. ¡No faltaba más, con lo que nos queremos los dos!

No me llevaron a la celda como suelen, dejáronme en el Noviciado por mucho tiempo para que fuera buena y creciera un poco, pero no crecí nada, mi Amado me achicó más y, si crezco, me lleva al bodegón negro (noche oscura del alma).

Hiciéronme monaguilla para hacer los recaditos pequeños a Jesús y ¡qué judiona era! Iba tempranito a la sacristía. Cuando llegaba la (sacristana) Mayor, ya tenía el cáliz y la hostia lleno de besitos (besitos) para mi Pichuchito. Al bajar del cielo, los cogía todos. Nadie se enteraba. Si no, ¡pobre Angeliños! Ayudar a misa era un encanto, me gustaba que no viniera nunca el sacristán.

*Mientras las monjillas estaban en el refectorio, le llevaba la comidita a Jesús. En la reja del coro, poníale el plato para que Él primero comiera lo que le gustase y después a mí me sabía rico. Antes que ellas terminasen de comer, escapaba yo. Así no ponían caras feas a Jesús ni me decían que lo trataba como a un muñeco, como solían. Sí, en verdad, es mi divino muñequito, el lindo Jesusiño, al que siempre, siempre, le llevo del alma en el fondo. Y lo guardo con tanto cariño para que nadie me lo rapiñe*⁵¹.

⁴⁹ A 55-58.

⁵⁰ A 62.

⁵¹ A 59-63.

En diciembre, octava de la Inmaculada, esta bella Mamasiña me llevó a la celda a celebrar solito con ella las fiestas de mi Nene. Es la más cerquita del sagrario, se oye rezar en el coro, es la misma que tengo ahora, mi portalito de Belén. Cuando no me permiten bajar, hablamos los dos de ventana a ventana y nos damos besitos, ¡Cómo gozamos! Le gusta tanto la confianza y mi cariño turuleque que se pone chochiño y no sabe lo que hace.

Mi Nene es tan entusiasta de las flores que entre ellas goza lo indecible. Estas pequeñitas que en todo tiempo crecen y sólo son visibles a sus ojos, le encantan. Angeliños acostumbra recoger las que halla en su camino para que la cunita del lindo chiquitín esté siempre muy florida. Como yo soy mala, también le doy muchas flores silvestres. Rompo cosas, hago ruidos, tiro agua, corro, salto por el ventanillo de la cocina para trampear, hablo alto y más de lo necesario durante el día; y más, más que no me acuerdo. Soy un títere, hago mucho renegar a las monjitas. Gracias a Mamasiña que enseguidita seca (las flores) y, antes que el olor desagradable llegue a Jesúsín, todas desaparecen. ¡Hay que ver cómo es! Parece a Jesús en lo bueniña.

En nuestra celda estoy tan pancha. Ya no me apuro, porque no soy buena, no, gózome en mis miserias... Sé que el Encantiño mío me quiere. Si lloro, no son lágrimas amargas como antes; todo el tiempo en la oración lo pasaba lloriqueando, porque no sabía hacerla como me enseñaban. Eso de discurrir para mí ¡imposible! Nunca seré capaz, yo sólo sé querer⁵².

PROFESIÓN SOLEMNE

Por fin llegó el momento de hacer la profesión solemne y perpetua. Pero en el convento no estaban seguras de aceptarla. La veían demasiado aniñada. Trataba a Jesús como a un niño. Y creían que era demasiado infantil e inmadura. Además era muy cariñosa en su manera de ser y de hablar. Creían que faltaba el respeto a Jesucristo, presente en la Eucaristía. En una palabra, estaban muy dudosas y algunas decididamente en contra.

Para salir de dudas, pidieron asesoramiento al padre Isacio María Morán, jesuita, maestro de novicios y persona muy cualificada. Su informe no pudo ser mejor. Dice así: *Estoy admirado, no he hallado otra en mi vida que se le parezca, en sencillez, candor e infancia espiritual. Excede a la beata Teresita del Niño Jesús. ¡Y que humildad! Mándela escriba todo, pues esas gracias extraordinarias no deben quedar ocultas. El Señor concede esas gracias para demostrar su gran bondad. Déjenla estar con N. Señor en el coro cuanto más*

⁵² A 64-66.

tiempo sea posible. No creo inconveniente baje a las tres o las cuatro de la mañana; algún día a la semana a las dos; y hacer la Hora Santa los primeros viernes de mes... El Señor dirige a esa alma por sí mismo, den gracias a Dios por la santita que tienen en casa.

Ella escribe en su Autobiografía: Llegó este bellissimo día, esperado con grandes ansias, pero estaba tan fea... No había cosa buena en mí ¡Qué pena! ¿Cómo engalanarse? ¡Ay, ya sé! Tengo una Mamasiña que vale..., no tiene precio. Con besitos y monadas a Ella acudí. ¡Qué bien lo hizo! Linda, muy linda me entregó a mi Amado, adornada con sus joyas.

En Ejercicios me dejaron sola con un libro (no sé el que era) nada más lo abrí una vez y leí eso que dicen mucho de estar a los pies de Jesús como la Magdalena. Nada, nada me gustó, ni la sombra conozco de esa humildad, es muy fea para mí. Soy demasiado pequeña. Si me quedo a sus pies tiene que inclinarse mucho para mirarme y se molesta. No, no; la humildad de los niños es de otro color: quererte a ti más que a nadie. Cuanto más pegadita a Jesús, mejor. Yo, si estoy con Jesús, me acurruco en su colliño y ojitos con ojitos y boquita con boquita a lo calladito, querémonos los dos. ¡Oh, qué celiño pasamos juntitos! Él solo puede decirlo.

Mi bello librito es el sagrario, nunca leo en otro (sólo cuando soy lectora del refectorio). Todos me cansan, no los entiendo, ninguno habla del encantador Jesusiño mío... Así tan saladito como lo vivo yo. Jesús hostia me dio todas las pláticas y meditaciones, pasamos los ocho días de rechupete. ¡Qué lindamente se está con Jesús!

El 23 de diciembre de 1924, día gloriosísimo (nunca lo olvidaré), me casé con mi Amado para no descasarme nunca jamás. Lo que pasó al postrarme no sé decirlo. Era tanto el amor que me daba Jesusiño que aquí dentro no cabía y explotaba... Mi gozo era inmenso, nada sabía decirle, pero le decía tanto, tanto, tanto... Queríale con su mismito cariño. Mucho me duró la parvera (ignorancia) y aun después de largo tiempo sólo le decía: "Soy tuya, todita entera, lo tuyo es mío y lo mío tuyo". ¿Lo ves Nene mío? Ya no puedes decir que no te quiero. No le mareé, porque su paciencia es asombrosa... Vaya, perdóname.

Yo pedía a Jesús que sólo me ocuparan en cosas pequeñas. Para grandes, me hiciera cada vez más inútil... ¡Qué complaciente es! Fui refitolera (servidora del comedor), salera (cuidadora de la sala), monaguilla y enfermera muchos años (por mi gusto lo sería siempre). Tenía en la enfermería cuantas moneditas quería para el Chiquitín, eso me encantaba. Hacía lo que podía para aligerar la cruz a mi Jesusín enfermo, dábame grande pena verle sufrir en las monjitas. ¡Son todas tan bueniñas!... Angeliños, mala, malona siempre. Si la provisora no me daba la

fruta que pedía para las enfermas, por detrás, a lo granuja, se la rapiñaba y echaba a correr. Como tengo las patas más largas que ella, no me cogía nunca. Mi Nene no me reñía, porque sabe que Él se lo ganaba todo: uvas, peras y la linda propinita que recibía alegremente...

Un día de campanilla (de fiesta) me dormí y no toqué a las 5. Si no fuera por un angelito de los que andan por aquí que me llamó, estarían a esta hora las monjillas durmiendo. ¡Dormilona! El Chichí tan contento veló mi sueño. Otro día velaré yo el suyo. ¡Viva Jesús!

En las noches que me cerraban en el coro (sin querer) y quedábamos solitos, yo le dejaba dormir, pero como no tiene sueño, muy lindamente parrandeábamos los dos... Que lo diga Él si quiere.

Estábamos en nuestras bellas fiestas en que Jesús me mimaba más que de ordinario. En casa era tanto el cariño que me daba en este tiempo navideño que no cabía en mí. No salía de nuestro Belén. A las niñas de 4 y 5 años que iban a jugar conmigo, les hablaba quién era el Nene y dándole ovejitas nos divertíamos la mar. Aquí, aunque el cariño es de otro color, no gozamos menos. ¡Qué va! La gracia de la tierra es el dolor, sí, este enemiguillo sabe muy rico a nuestro Jesusiño y también a mí. En estos días, por complacerme, siempre me da mucho⁵³.

EL DEMONIO

Al igual que en la vida de otros santos, el demonio, con el permiso de Dios, se le manifestaba en varias ocasiones para tentarla, o querer hacerle daño, pero Jesús no se lo permitió y la defendía. Al demonio lo llamaba *Fañicas* y de él habla en varios lugares de sus escritos. Dice: *En Incio, adonde íbamos a tomar las aguas, con el Nene me divertía la mar. Aquí pasábamos el río e íbamos a cazar con el sacerdote ¡Qué risa! Una piedra enorme bajó de un monte tan furiosa... Todos pensaban que me espachurraba. ¡Qué va! Fañicas (demonio) no pudo nada. Un poquitín antes de llegar adonde yo jugaba, mi Encantiño la detuvo. ¡Qué de mimos se ganó! Papá, mamá, niñitas, todos a quererle a Él. ¡Qué gustiño! Lo que gozaba viendo querer al niñito, no se puede decir⁵⁴.*

Fañicas a todo trance quería sacarme de aquí (convento), pero se fastidió. Jesús vence siempre. Un día de Exposición (del Santísimo) se lo pedí a

⁵³ A 68-75.

⁵⁴ A 27.

*mi Encantiño hostia y enseguidita, de repente, todo lo sacó (solucionó) y me puso muy rebién*⁵⁵.

*Un día en el coro me desentendí de todo. “Jesusiño, le dije, haz tú por mí la oración que más te agrade, toma mi cariño y arréglate como quieras, yo solo te miraré y descansaré en ti”. Tal rabieta le dio a Fañicote que ¡plum! me tiró. Con el empujón que me dio en la espalda la dejó caliente por mucho tiempo. Desde entonces, nada quiere conmigo, tiéneme miedo. ¡Qué caca de gallina es! Si alguna vez viene, es de noche, a lo lejos. Antes que se acerque, hácele huir Jesusito ¡Qué buenito (buenito) es!*⁵⁶.

SUS DEFECTOS

Es ella misma la que nos habla de algunos defectos que hacían que no la consideraran lo suficientemente madura para la vida religiosa. Al principio, siempre iba con su imagen del niño Jesús a todas partes y, a través de la imagen, le manifestaba su cariño al mismo Jesús en persona. Pero sus hermanas veían eso como infantilismo.

Por otra parte, no se adaptaba al carácter castellano demasiado serio para su manera de ser. Veamos lo que ella dice: *Aquí dicen que tengo un muy mal espíritu... ¡Cómo se equivocan! ¿Verdad que yo no tengo camino, ni espíritu, ni nada, nada? Sólo poseo a un Encantiño que me hace chochea. Con Él voy en aeroplano al cielo. Padriño (Padrino) sea pequeñito (pequerrecho) y venga conmigo. Nuestro viaje es alegre y seguro. No aterrizamos ni en el purgatorio*⁵⁷.

Algunas veces soy un poquitín buena, pero en seguida ¡tras!, sale mi sello: “la maldad”.

Tenía una mala maña y bien la pagué. A las enfermas que no bajaban a buscar a Jesús hostia, les daba de la cajita una hostia (sin consagrar) para que hiciesen una comunión de plata y no pasaran día tan negro. No sé qué sucedió. El padre confesor lo adivinó mal, o se lo contaron sin pies ni cabeza... Mucho me riñó. Dijo que iba a darme unas cuantas disciplinas y llevarme a la Inquisición.

Tanto no era necesario para corregirme. Bastaba sólo tres palabras: no hagas eso. Mi pecado llegó hasta el obispo. Y ese parradiño es el que más me quería.

⁵⁵ A 59.

⁵⁶ A 67.

⁵⁷ Carta del 22 de marzo de 1934.

Al fin del revuelto, Jesusito me contestó como siempre, sí. ¡Tú sabes que te adoro Nene mío! Todo lo tengo contigo.

Aunque mis pecados sean muy grandes, no me apuro, pido mil perdones a Jesusiño. Sé que es infinita su misericordia y, perdonando pecados, reluce más que un (sol) solíño.

Una vez trajeron a guardar entre otros muebles una escopeta. Como estaba cargada, nadie la tocaba. Yo no lo sabía, la cogí del suelo en recreo y, yendo tras las monjitas, las chillaba: “¿Quién quiere irse al cielo?”. Todas corrían que se las pelaban... Muchas ganas tuve de hacer ¡plum!, pero me detuve para dar a Jesús lo más lindo de mi gusto, como acostumbro en todas mis cosas. Vino la Madriña (abadesa) y muy asustada me la quitó. ¡Qué miedo tienen a la muerte! ¡Con lo bella que es! Murriendo, vamos a nuestro Jesús. ¡Qué dicha!⁵⁸.

¡Qué granuja soy! Hice otro pecado. Un viernes de esta cuaresma comí chorizo. No tenía leche la provisora y me lo dio sin acordarse que no podía. ¡Con qué gustiño se lo merendó el Nene por mi boquita! Tarde nos dimos cuenta. Le pedí mil perdones, lo confesé y tan panchitos los dos. ¿Verdad que me quieres?

Fañicas quería guerrear, pero se fastidió y huyó rabiando (tráigame otra vez un chorizo entero y lo enveneno).

Mi vida es paz. ¿Iba a perderla por un poco de chorizo? ¡Ya, espera! Ni por cien mil millones de chorizotes grandes... Mi Jesús es un Cuquiño y sólo Él me juzgará (lo hará con una sonrisita). No le tengo ningún miedo. ¡Viva en todo su querer!⁵⁹.

¡Ay Jesusiño, Jesusiño mío! ¡Qué picarillo eres! Cuanto más te doy, más quieres, nunca se llena tu hucha. Las moneditas que te doy, en seguida las gastas. ¡Claro! como tienes tantas cositas... todas son pocas. Tampoco a mí me llegaban las perrillas para comprarte churritos. ¿Te acuerdas Moniño?⁶⁰.

María Teresa de Jesús Moral refiere: Una vez estábamos unas cuantas con gripe, y como no teníamos calefacción, por la noche nos llevábamos a la cama un ladrillo caliente que, con este fin, los poníamos en el horno de la cocina. Sor Ángeles nunca lo hacía y eso que era de las que peor estaba; así que la Madre le dijo: “Mire, sor Ángeles, esta noche se va a llevar un ladrillo a la cama”; y ella:

⁵⁸ A 82-88.

⁵⁹ A 101-103.

⁶⁰ A 19.

“Sí, Madre”. A la noche, después de Completas, se quedó en la sala de labor esperando que nos fuésemos todas. Después fue a la cocina y ya no quedaban ladrillos calientes; sólo había uno, en el suelo, pero estaba frío. Lo cogió, lo envolvió en un trapo y se lo llevó. Al subir la escalera la estaba esperando la Madre y cuál no fue su sorpresa cuando comprobó que subía un ladrillo frío. Nos enteramos al día siguiente de todo lo ocurrido, y sor Ángeles con su sonrisa, dijo: “Sólo hice lo que me mandó la Madre; cogí un ladrillo y me lo llevaba a la cama”. Nunca la oí lamentarse, ni andaba comentando sus cosas en corrillos.

ALGUNAS VIRTUDES

Sor Ángeles tuvo muchas virtudes que se resumen en el amor a Dios y a los demás. En ella brillaba sobre todo la caridad.

La caridad, en sor Ángeles, era universal, sin distinción alguna de personas, es lo que siempre me admiró en ella. Decía: “Cuando sirvo a las hermanas, sirvo al mismo Jesús. Para mí no existen las personas, éstas, todas, son Jesús con distintos aires. Este pensamiento, a mí personalmente, me ha ayudado mucho en mi vida cotidiana de Comunidad. La pobreza en sor Ángeles se transparentaba en todo, siempre quería lo peor, lo más viejo; en su celda tenía lo imprescindible, todo muy pobre; lo que sí tenía eran cosas para hacer labores. Su amor al trabajo fue siempre muy grande, se ofrecía a ayudar a quien lo necesitara. Su puntualidad a los actos de Comunidad era perfecta, si no se lo impedía la enfermedad o la caridad. Siempre decía: lo primero es la caridad⁶¹.

Aurelia Carrasco recuerda: *Madrugaba mucho para encender la cocina que en aquellos tiempos no era tan fácil. Cuando bajaba la cocinera muy de madrugada, ya lo encontraba todo preparado y hasta los garbanzos hirviendo. Así que la cocinera, tan contenta y agradecida. Se había anticipado sor Ángeles, porque sabía que la cocinera estaba delicada y le costaba madrugar. Al descubrirlo la Madre Priora, se lo prohibió totalmente y cerró la puerta de la cocina con llave. Sor Ángeles obedeció algún tiempo, pero tanto le urgía la caridad, que, no pudiendo entrar por la puerta, saltaba por el ventanillo que servía para pasar la comida a la Comunidad.*

Elena Liébana Martín declaró en el Proceso: *Oí varias veces contar a las monjas su espíritu de entrega. Una vez nos dijeron que habían llevado a la Comunidad un trabajo con mucha urgencia, en ocasión en que tenían otros trabajos que hacer con mucha urgencia también. Las monjas estaban preocupadas, porque no tenían tiempo de poderlo realizar. Sor Ángeles dejó a la*

⁶¹ Declaración de sor Mariana de Blanco del 1 de mayo de 1997.

Comunidad que se acostara. Cuando nadie la veía, se lanzó a la tarea y, cuando las monjas se levantaron, la encontraron en el coro, habiendo terminado el trabajo, diciendo: “Jesusiño lo ha hecho”⁶².

Sor María Luisa de la Hoz manifiesta: *Me contaban que recogía para sí el pan sobrante para que las monjas comiesen siempre el pan reciente. Llegó a llenar un saquito. Cuando se lo descubrieron, ella dijo: “Yo comeré poco a poco el pan duro y las hermanas que coman el pan reciente”.*

Sor María del Pilar Tobías: *Tenía una costumbre que personalmente no me gustaba. Si había por ejemplo dulce de postre, lo mezclaba con el potaje que había de primer plato para no darse el gusto de saborear ninguna de las dos cosas. Esta práctica, además de mortificación, supone vencimiento del respeto humano.*

Sor Petra Villarroel: *Cuando estaba con la enfermedad de lupus (que debía producir mucha hambre) comía cualquier cosa que le pusieran. Incluso en la cena, se comía un buen plato de las sobras del medio día. Alguien le dijo que era gula y se acusó de ello. De por sí era muy austera. Aun cuando estaba enferma, quería comer dentro de lo posible como todas las demás y elegía lo peor... Era muy amante de la pobreza. No quería estrenar ropa. Para que aceptase unas zapatillas nuevas, tuve que decirle que habían costado siete pesetas.*

Y añade: *En cuanto al silencio menor, no le daba mucha importancia, si bien nunca hablaba mal de nadie; mas en el silencio mayor (por la noche), era muy estricta, yo diría que hasta demasiado, pues no hablaba por más que se le preguntara.*

María del Blanco afirma: *Nunca noté que guardara rencor a ninguna religiosa, ni a nadie. Al contrario, cuando alguien la molestaba, siempre buscaba la ocasión para hacerle algún favor o darle alguna cajita de las que ella hacía (pues de sus manos salían preciosidades) o estampas de su Jesusiño o su Mamasiña. Más de una vez vino junto a mí con varias estampas y crucecitas para preguntarme cuál era más bonita. Observé que era para dar la más bonita a quien la había molestado.*

Sor Aurelia Carrasco asegura: *Vivió extremadamente pobre en el vestir. En la celda todo era pobrísimo. Su mesa habitual para escribir era un cartón puesto sobre las rodillas. En el mismo cartón hacía sus trabajos manuales (cruces, estrellas, palomas, estampas...) en los que era muy primorosa y le*

⁶² Declaración del 5 de abril de 1997.

servían para obsequiar a los demás. Yo le decía: “Ponte un poco curiosa”. A lo que contestaba: “A Jesusiño le gusto así. Él fue más pobre”. Guardaba todo. Si necesitábamos algún papel o cartulina, siempre acudíamos a ella. Era muy servicial. Aceptaba y buscaba los trabajos más humildes. Cuidaba mucho todo lo que usaba. Al morir conservaba los mismos pinceles, reglas, plumas, etc., que trajo al ingresar al convento. Nunca consintió que se le comprasen unos zapatos nuevos.

La que fue su Superiora, Petra Villarroel, declaró: *Obedecía siempre bien, salvo cuando estaba por medio la caridad. Decía que primero era la caridad que la obediencia. Aunque ya no estaba vigente la norma de que la Superiora entregase las cartas abiertas, ella nunca abrió sus propias cartas, sino que las devolvía cerradas a la Superiora hasta que ésta las abriera.*

Decía: *Soy patatera con grande cariño, aunque mal. Mondo patatas a Jesusiño (Jesusito), pico berza, limpio platos, jureles y todo lo demás. ¿Ves qué bien? ¿Qué tiene lo pequeño que a Jesusangeliños tanto le encanta?* ⁶³.

Cuando sirvo a los hermanos, sirvo al mismo Jesús; para mí no existen las personas ⁶⁴.

María del Carmen Portal manifiesta: *Se privaba de la comida para dársela a los demás. Recuerdo que de una cena me dio la tortilla, a otra hermana el embutido y a otra la fruta. Ella sólo tomó la sopa. Con las enfermas tenía grandes atenciones. Para ella la caridad era lo primero.*

Por efecto de un golpe que recibió en la rodilla, ésta se le infectó de modo que no podía caminar. El médico aconsejó la operación, pero ella no quería salir de su convento por nada. Todas le insistieron y, al final, cedió diciendo: *Hagan de mí lo que quieran.* La ingresaron en el hospital provincial y la operaron. En la habitación había otra enferma muy difícil e inquieta, llamada Atilana, pero con caridad y comprensión pudo quedarse más tranquila. Cuando tuvo que ser internada otra vez decía: *A ver si nos ponen con Atilana, pero ella ya había muerto.*

Los directores espirituales le permitían hacer penitencia, pero sólo con permiso de la Superiora. Le escriben: *Me ha dicho el Niñito estos días que, como rompes pucheros y eres tan mala, quieres hacer mucha, mucha penitencia; y lo peor es que tal vez tengas tanta confianza con la M. abadesa que ni siquiera le pidas permiso para hacerla. Ay, Lolina, el día que sepa que haces alguna*

⁶³ Carta al padre Gallego de 27 de febrero de 1970.

⁶⁴ Grabación 30.

*penitencia por pequeñísima que sea sin contar antes con la M. abadesa, ¡qué regalo tan grande te echo! Mira que el demonio es muy listo y te aborrece y quiere engañarte. Cuéntale todito, todito a la Madre y antes, antes de hacer nada, pregúntaselo a ella y, una vez que te diga “no”, obedecer; y si al contrario te mandara cuidarte y comer de todo y engordar, has de obedecer también que, si no, disgustarás al Niñito y a tu padre que te bendice*⁶⁵.

*Digo a la Madriña (M. abadesa) que te deje hacer penitencia. Las ordinarias y esas comunes de rezar en cruz, besar el suelo..., se sobreentiende con permiso, hasta que no las prohíba... Las especiales, es la Madriña la que debe autorizártelas y así irás segura de ser del agrado de Jesús*⁶⁶.

Sor Aurelia Carrasco certifica: Era trabajadora cien por cien. Muy activa, a pesar de sus muchas dolencias. Trabajaba por catorce. Era una enamorada de lo pequeño, de los detalles, de los gestos de generosidad y entrega a los demás. Vivía “las delicadezas del amor”. Con mucho gusto “rapiñaba” los trabajos de las demás para que no nos cansáramos. Quería hacerlo ella todo. Esto le ocasionó algunas “propinillas” o “bombones negros”, como ella solía llamarlos. Se refería a que este afán suyo de hacerlo todo, le ocasionaba más de un disgusto... Ella lo hacía por delicadeza y amor... Decía enseguida: “Perdóname filiña, perdóname”.

Sor Natividad Torre Santamaría recuerda: Era muy austera consigo misma y muy generosa con los demás. Le gustaba mucho los chocolates y los bombones y no los comía, los guardaba para regalarlos. Recuerdo que algunas veces sus bombones llegaron hasta nuestro convento de Palma de Mallorca y los comíamos con veneración.

Sor María del Pilar Tobías nos dice: Nunca la oí mentir, ni siquiera en bromas, y era mujer de palabra.

Sor Petra Villarroel confirma: Nunca, durante 44 años de convivencia, la vi impacientarse. Eso indica que vivía la presencia de Dios. Tenía gran sensibilidad. A veces lloraba, pero no se impacientaba... Rezaba mucho por la conversión de los pecadores y por las misiones. En cuanto a sus propios pecados, iba a confesarse siempre que venía el confesor, aunque no le gustaba mucho. No sabía qué decir, porque algunos confesores no la entendían.

Sor Isabel Genovard en su informe al padre Armando Bandera le escribe: Yo resumiría su existencia como quien supo hacer vida el capítulo 13 de la

⁶⁵ Carta del padre Peláez del 17 de agosto de 1920.

⁶⁶ Carta del padre José Fariña del 9 de abril de 1924.

*primera carta a los Corintios. Mujer paciente, afable, que no era envidiosa, no se buscaba nunca a sí misma, no se daba por enterada, cuando recibía alguna ofensa, y lo aguantaba todo con un amor, paz y alegría envidiables*⁶⁷.

LA ORACIÓN

Su oración era una oración infantil, de confianza y amor. Ella refiere que no entendía esa oración *discurridera*, es decir, de meditación y discurrir intelectualmente en las cosas espirituales. Para ella orar era amar y amar realmente a una persona concreta, que era su niño Jesús. Ese amor lo expresaba con besos, abrazos, caricias y toda clase de mimos por medio de la imagen del niño Jesús. También jugando con él y hablando con toda confianza de todas sus cosas. Así hacía ella su oración, sin pensar, sino amar mucho. Así también lo decía hace varios siglos santa Teresa de Jesús: *Orar es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama*⁶⁸. *El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho*⁶⁹. *No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho*⁷⁰.

Y la misma santa Teresa de Jesús, la gran doctora de la Iglesia, tenía mucha devoción al niño Jesús y lo besaba y abrazaba en sus imágenes. En el convento de San José de Ávila guardan las religiosas la imagen del *Niño del Mayorazgo*, que preside las celebraciones de la Comunidad, y a quien tenía mucha devoción la santa. Las hermanas de Sevilla conservan al *Niño perdido*, que la acompañó en varias de sus correrías. También se conserva una preciosa imagen del niño Jesús llamado *El Quitito*, debido a que lo trajo de Quito su sobrina Teresita y lo llevó al Carmelo al hacerse carmelita. Las carmelitas descalzas de Toledo conservan y veneran al *Niño lloroncito*. Otro niño famoso entre las carmelitas es el llamado *El fundador*. A estos niños les tuvo mucha devoción la santa. Lo de menos eran las imágenes en sí mismas, sino al que representaban, al mismo Jesús, a quien iban todos sus amores por medio de estas imágenes.

Pues también algo parecido hacía nuestro sor Ángeles. El niño que le regaló su padre, lo tuvo que regalar a su hermana María Teresa para que no se ofendieran las religiosas de su convento, que creían que era para ella como un muñeco.

⁶⁷ Informe del 20 de junio de 1995.

⁶⁸ Vida 8, 5.

⁶⁹ Fundaciones 5, 2.

⁷⁰ Moradas cuartas 1, 7.

Pero para suplir esta falta de una imagen física acudía a su imaginación y pensaba que lo tenía entre sus brazos y lo acunaba como si lo tuviera realmente presente, especialmente en el momento de la comunión. Para ella era el momento culminante del día, pues abrazaba realmente al mismo Jesús en persona, y no sólo una imagen.

Sor Ángeles le decía en una carta a sor Margarita Victoria Bruno Morell: *¿Quieres que te hable de la oración? Mira: La oración es personal y facilísima a todos. Es amor puro, intimidad, entrega. No a pedacitos, sino toda entera. ¡Yo todita tuya, Tú todito mío!... Si te duermes, estáte tranquila, Jesusín vela tu sueño... Una mirada al sagrario, al Diosiño achicadito que está allí loqueando (loco de amor) por ti, es lindísima oración. No lo pierdas de vista jamás.*

Sigo con la misma parvería (ignorancia) sin saber nada de nada. Después de tantos años ni siquiera aprendí a hacer esa oración discurredera (de meditación) que enseñan... Sólo sé dormirme por dentro con mi Chiquitín, los dos juntitos querernos muchiño, muchísimo ⁷¹.

En la oración no hago nada, solo me dejo querer por Jesusín, soy su Jesusín. No sé discurrir, le miro, lo quiero. Es Mamasiña (la Virgen) que me enseña a querer a su Jesusín. Mi oración es estar con Mamasiña y Jesusín, los dos son inseparables, sin mamá no se puede vivir en la tierra. Yo nunca medité, porque no puedo. Yo sólo sé querer, siendo sólo un Jesusín ⁷².

Jesusín es tan inmenso que no cabe en ninguna parte y tan chiquitín que se mete en nuestro corazón. Es todo cariño ⁷³.

A Jesús no le tengo vergüenza, ni le he tenido nunca, es el más parviño del mundo, se le engaña como a un negriño. ¿Quién nos quiere como Él? Yo le digo: Tú no me quieres tanto como yo a ti, porque, si Tú estuvieras en la tierra y yo en el cielo, te llevaría en seguida y Tú no me llevas, sino que estás tan pancho ⁷⁴.

Mi niño estuvo leyendo (los versos) y ayer tarde se vino desde el cielo ¡volando, volando junto a sor Ángeles del Niñito Jesús! ¡Qué mimosiño es! No quiere más que cariño. Si usted lo viese, lo comía a mordisquitos. Trajo un colchoncito que sólo los ángeles son capaces de hacerlo tan lindo ⁷⁵.

⁷¹ A 100.

⁷² Grabación 7, 9 y 11.

⁷³ Grabación 42.

⁷⁴ Grabación 28.

⁷⁵ Carta al padre Álvarez del 23 de diciembre de 1924.

*Jesús, mi buen niño Niño, no saldrá de mi corazón jamás. Así se lo pedí el día de mi consagración, el 23 (de noviembre). Sí, le tengo enterito en carne y hueso como está en el sagrario. ¡Si viera qué cosquillitas me hace! Estos días parece un revoltijito (travieso). No está quieto un momento. ¡Ay, padriño, no puedo ser más dichosa! Estoy llenita de alegría y de amor. Jesusiño está loquillo con su chiquita y no sabe lo que hace*⁷⁶.

Su confianza en Jesús niño era tan grande que con Él jugaba y se divertía como entre amiguitos y le daba caramelos y bombones espirituales de sus sacrificios y hasta le hacía cosquillas en la puerta del sagrario. Por eso en una carta sin fecha le dice a su padrino el padre Gallego: *La historia de ese niño no la sé. ¿Le gustaba como a mí hacerle cosquillitas en su puertita y llevarle caramelos y chocolate?*

Sor Petra Villarroel declara: *A veces hacía oración como jugando con su Jesusiño. Llevaba cacahuetes al coro y metía unos pocos en el puño y jugaba con Jesús a “pares, nones o cascabellones”. El Viernes Santo, en la reserva del Santísimo que se hacía dentro del coro, ella ponía caramelos debajo del sagrario y le hacía cosquillas a Jesús por debajo del sagrario.*

Ella dice: *El tiempo navideño es el más bello, esos días, sin que nos vean, en la reja del coro jugamos a los piñones los dos. ¡Qué risa! Mucho trampeé, pero el pequerrechiño (pequeñín) hostia todos me los escamuchó (descabezó)*⁷⁷.

El padre Fariña le escribe a la Madre abadesa: *Ya sabes que Angeliños dice que el Niño tocaba el piano, que hacía piruetas sin caerse, que saltaba de contento, que iba con ella a rezar, etc. Al expresarse así, yo no tengo seguridad que ella quiera decir que veía al Niño Jesús vivo y que en realidad hacía todo eso. Absolutamente nada me extrañaría y creo que muchas veces lo habrá visto*⁷⁸.

⁷⁶ Carta al padre Paulino Álvarez del 25 de diciembre de 1924.

⁷⁷ Carta al padre Gallego sin fecha.

⁷⁸ Carta a la Madre abadesa del padre José Fariña del 21 de diciembre de 1925.

RELIGIOSAS AGUSTINAS

Otras religiosas de la familia agustiniana como ella, también tuvieron mucha devoción al niño Jesús y hablaban y jugaban visiblemente con él.

Su hermana, también canónica (canonesa) regular de San Agustín, la famosa alemana beata *Ana Catalina Emmerick* (1774-1824) refiere: *El niño Jesús se me apareció y me enseñó y ayudó a hacer un gorrito y otras prendas para el niño. Mi madre quedó muy sorprendida de cómo yo había podido hacer tales trabajos. Recibió las prendas que le ofrecí y se sirvió de ellas.*

*A mis compañeritos les decía: “Debemos pensar siempre que el niño Jesús esta entre nosotros. No debemos hacer ninguna cosa mala”*⁷⁹.

*Una vez, cuando iba a tocar la campanilla en medio de la misa, vi al niño Jesús sobre el cáliz. ¡Era tan hermoso! Yo creía estar en el cielo y quería saltar la reja para ir hasta el niño*⁸⁰.

Otra hermana, agustina recoleta de clausura, la sierva de Dios sor Mónica de Jesús, nos dice: *A veces cuando venía Jesús, jugábamos al trompo y muchas veces yo ganaba. Un día le dije: “¿Qué es lo que yo gano, cuando estoy más rato bailando el trompo?”. Y me dijo: “¿Tú qué quieres?”. Yo le dije: “Mucho amor para amarte más que todos los hombres”. Y desde aquel instante siento en mí una fuerza sobrenatural de voluntad para amar a Jesús, que, aunque no tenga ganas de trabajar, ni de hacer nada, sólo quiero amar mucho a Jesús y consumirme de amor hasta morir*⁸¹.

La Superiora le contaba al director espiritual de Sor Mónica: *Desde que la pusieron de gallinera, tiene otro juego y es que, cuando va a recoger los huevos, en la misma habitación donde se recogen las gallinas, se ponen a jugar con los huevos y algunas veces, echándolos de uno en uno van hasta siete huevos por el aire y ninguno cae al suelo. ¡Parece mentira que todo un Dios se humille tanto!*⁸².

Otra santita que amaba mucho a Jesús niño es la beata Inés de Benigánim (1625-1696), agustina descalza. Su confesor refiere: *Uno de los días de carnestolendas, cierto año, después de haber tomado una rigurosa disciplina, sor Inés se sentó a la mesa; y, estando comiendo, sintió en su interior que la llamaba el divino esposo desde el sagrario del altar mayor de la iglesia del*

⁷⁹ Schmoeger, *Vie D'Anne Catherine Emmerick*, París, Librairie Tequi, 1950, tomo I, pp. 38-39.

⁸⁰ Ib. p. 309.

⁸¹ Carta a su director el padre Eugenio Cantera del 19 de enero de 1915.

⁸² Carta de sor Mónica al padre Eugenio Cantera sin fecha.

convento. Al instante que pudo desocuparse, fue al coro y, como en ese tiempo estaban cerradas las puertas de la iglesia, levantó el velo o tela de la reja, arrodillóse y puesta en la divina presencia, decía a su enamorado Jesús: “Amor mío y dueño de mi corazón, muy bien he conocido que vuestra divina Majestad me llamaba, pero por no faltar al acto de Comunidad, no he podido venir más presto; perdonadme, esposo mío, y si queréis hacer carnestolendas conmigo, ya me tenéis aquí pronta y rendida para hacer vuestra santísima voluntad”.

*Acabadas de pronunciar estas palabras, comenzó el Señor a tirarle desde el sagrario unas naranjitas transparentes y hermosísimas; y ella con mucho agrado y cordial alegría, se las volvía a tirar desde el coro, entreteniéndose y regocijándose en estas espirituales carnestolendas. Repitiendo este singular favor, decía que, habiendo sido muchas las naranjitas que arrojó el Señor y otras tantas las que ella le volvía a arrojar, pasaron todas por los agujeros de la reja del coro, sobre ser muy espesa y no se lo impidió la reja, ni con ella tropezó naranjita alguna, ni se rompió ninguna de ellas*⁸³.

*Cierto día, estando sor Inés en su celda en alta contemplación, pidiendo a Dios usara de misericordia con ella, perdonando sus faltas y comunicándole mucho amor para más y más amarle, se arrobó y se le apareció Nuestro Señor Jesucristo de edad como de cuatro años, vestido de una tunicela de color carmesí, rica y hermosa. Así que lo vio, con singular alegría y devota reverencia, le dijo: “Esposo de las almas, galán enamorado, seáis bien venido”. Quiso arrojarse a sus pies, y su divina Majestad se apartó con mucho agrado como que no quería le tocara su sierva. El niño Dios riéndose, huía a la manera que los niños suelen provocarse unos a otros para ver si los podrán alcanzar y coger. La sierva de Dios iba corriendo por la celda, ya a una parte ya a otra, extendiendo los brazos y con las manos hacía ademanes de querer coger a alguno. Todo lo cual, lo estaba viendo una religiosa, y oyó que decía: “Señor, yo os alcanzaré”. Daba vueltas por su celda diciendo: “Yo os cogeré”. Esto duró por algún rato; y habiendo vuelto del arrobo, le suplicó la religiosa que había visto las acciones y oído lo que había dicho, la consolara diciéndole lo que había sucedido; y la sierva de Dios con su santa sencillez, juzgando que la otra había entendido todo el misterio por lo que vio y oyó con toda claridad, le refirió cómo había jugado y se había entretenido un rato con el niño Jesús*⁸⁴.

⁸³ Benavent Felipe, *Vida, virtudes y milagros de la beata sor Josefa de Santa Inés*, Valencia, 1913, p. 58.

⁸⁴ Ib. pp. 50-52.

SACRIFICIOS

Sor Ángeles habla mucho en sus escritos de las moneditas, caramelos y bombones negros, que eran sacrificios ofrecidos a Jesús para salvar las almas de los pecadores. Ya sus padres desde niña la habían acostumbrado a ofrecer sacrificios al niño Jesús y en el convento siguió con esa costumbre que tanto agradaba a Jesús.

Sor Petra Villarroel informa: *Una señora, que la conoció de niña, me ha dicho que en aquella época, en vez de coger el tranvía, Lolina caminaba a pie con una piedrecita en el zapato para hacer penitencia.*

Al padre Gallego le escribía: *Caramelos de papel negro. ¿Los quieres padriño? ¿Te gustan? ¡Qué ricos! No te doy ni una miguita, todos son pocos para mí, pero sí, sí, para mí solo la negrura (los sacrificios). El saborcito dulce para ti, para que compres almitas* ⁸⁵.

¿No es tu gozo sufrir para llenar el cielo de almitas y cerrar el infierno con mil llaves? Mira, la mayor gloria que podemos dar a nuestro Padre celestial está en la cruz... Amar sufriendo y sufrir amando. Jesúsín: Vengan penas y pesares, tu esposa quiere sufrir ⁸⁶.

Vine aquí buscando sufrimientos, quería rapiñar a mi Encantiño sus joyas del Calvario y no pudo ser. Si alguna cosita dolorosa le doy, que nada es, tiene que ser trampeando. Como nadie le gana en generosidad págamelo todo enseguidita con gozos indecibles. ¡Gloria a Jesús! Por aquí dentro es un revoltijiño. Le siento, le palpo, véole tan clarito que me loquea... Yo no digo: ¿Quomodo cantabo canticum Domini in terra aliena? (¿Cómo cantaré el canto del Señor en tierra extraña?), sino mi alma engrandece al Señor". ¡Oh sí, sí! mi vida será un eterno Magnificat... al Dios amor.

¡Ay, Encantiño mío, cómo eres! Date a conocer, para que las almitas todas te gusten y saboreen. ¡Quién me diera!

De día doy a Jesús todos mis gustiños y de noche Él me los da a mí. ¡Qué complaciente es! Soy sacerdote, misionero en tierra de infieles, digo misa y con mi Pichuchín hostia en las manos ¡ay, tan grande es mi dicha que!... ¡no sé! Dilo Tú ⁸⁷.

⁸⁵ Carta al padre Gallego sin fecha.

⁸⁶ Carta a sor Isabel Genovard del 30 de agosto de 1981.

⁸⁷ A 97-99.

Prometí al Chiquitín no quejarme de nada ni de nadie y tengo miedo de volver a faltar a mi palabra. Cosa fea es no cumplir lo prometido. Dos veces me quejé... Varios meses antes de estar leprosa, tuve grande hambre, una agonía tremenda, nunca me dejaba y no podía conmigo. ¡Viva Jesús! Un día después de tratarlo ante el sagrario con mi Cuquiño, fui a la abadesa y le dije: “Madre, tengo mucha hambre”. Su respuesta no la digo. ¡Qué buenísimo es Jesús! Otro día fui a la cocina: “Hermaniña, si hiciera la caridad de llenar el plato de potaje a mi Nene, Él se lo pagaría, está muy hambriento”. Nada. Me retiré encantada y di cuenta a mi lindo Directorcito de todo. Con Él, aunque soy parviña, sí que sé hablar, nos entendemos muy bien.

Jesús todo lo arregló en seguida. ¡Ay pillito, pillito! Ahora nunca tener ganas de comer. El hambre que me devora es de almitas. Mientras haya alguna en la tierra que no quiera al Pichuchín mío, no se saciará. ¡Almas! ¡Almas! Jesús venza, Jesús reine. Entre tanto... vengan burlas, Jesusiño, y desprecios cuantos quieras. ¡Vengan! ¡Vengan!... Para que nadie te ofenda, para que todos te quieran⁸⁸.

No te turbe el dolor ni los escachiflos (golpes). Esas moneditas celestes nadie te las quitará. En el Banco de la patria te producen trillones por uno⁸⁹.

Sor Aurelia Carrasco asegura: Siempre decía: “Jesusiño (Jesusito), cuanto más me des (sufrimientos) más te quiero”. Le costaba andar, yo la llevaba del brazo y, al oír que todavía pedía más sufrimiento, yo le decía: “¿Ves cómo estás y aún le pides más?”. Ella me contestaba: “Sí, sí, el amor tiene que ser amasado en el dolor, sin cruz no hay amor”.

ENFERMEDAD DE LUPUS

*Ella deseaba con ansias salvar muchas almas para Jesús, quería hacer feliz así a Jesús. Su vida estaba encaminada a la salvación de las almas. Y Jesús la animaba por este camino. Ella misma nos dice que le pidió a Jesús una enfermedad para tener algo bueno que ofrecerle. Y Jesús le dio el lupus por 20 años. Dice: *Pedí a Jesús que nadie conociera el color de mis cenizas, que me pusiera muy fea, que no fuera nadie en el convento, y me escuchó. Me escachifló con la lepra y me quedé sin nariz. Estuve muy malita. Jesús siempre me complace. Yo nunca le niego nada, le complazco en todo siempre⁹⁰.**

⁸⁸ Informe al padre Leandro Gallego,

⁸⁹ Carta a sor Isabel Genovard del año 1980.

⁹⁰ Grabación 38.

Sor Mariana del Blanco Fernández declaró el 1 de mayo de 1997: *Conviví con sor Ángeles del Niñito Jesús desde el año 1947 al 1988, en que murió. Un total de 41 años. El Señor la amaba mucho, por eso le regaló la enfermedad de “lupus”, enfermedad que se cebó en sus piernas, dejando al descubierto sus nervios y tendones, por lo que no podía dormir en cama, pues sus heridas no soportaban el roce de la ropa, lo que le hacía que tuviera que dormir en el suelo. Todo esto supone mucho sufrimiento, y, en invierno, en un Palencia que tanto penetran las heladas. Cuando la visitaba por las mañanas, le preguntaba: ¿Cómo ha pasado la noche? Me contestaba: Muy bien. Yo le decía: Sor Ángeles, no diga mentiras, pues yo sé que la ha pasado muy mal. ¡Filliña! Lo he pasado muy bien para el cielo.*

Sor Ángeles era muy sacrificada y sufrida. Durante quince años en que ejercí el oficio de enfermera, nunca le oí decir: “¡Qué mala noche o día he pasado!”. La enfermedad de “lupus”, también se cebó en su bonita nariz, dejándola muy comida y deformada. Siempre decía: “Como he tenido vanidad por tenerla tan bonita, Jesusiño me la escachifló”. Pero cuando su Nene se la curó, se le puso un poquito mejor formada.

Decía: Si vieras cómo estoy, te pasabas... Por fuera muy escachiflada (deshecha) por dentro chisporroteando de amor divino. Tengo siempre en mí un Jesúsín ¡maravillosísimo!⁹¹.

Sor Trinidad de María afirma: Cuando yo vine al convento, sor Ángeles estaba muy enferma, tenía lupus. Llevaba muy bien la enfermedad. Tenía las piernas comidas y llenas de pus. Ella misma se curaba y se lavaba las vendas. Nunca se quejaba. El último año de su vida lo pasó prácticamente sin salir de la celda. Tenía que ayudarle una hermana para ir a misa al coro alto.

Solía hacer la siguiente oración, entre otras: “Almas, almas, sed de almas me devora, Jesús mío, y por darte una tan solo, yo viviera siempre en cruz”.

Decía: Ahora, como estoy un poco malita, no tengo ningún oficio, mi única ocupación es amar... Obedezco a mayores y a pequeñas, haciendo lo que me mandan y algunas miniaturas... nada, nada, delicadezas del amor que no se dicen⁹².

⁹¹ Carta al padre Gallego del 27 de febrero de 1982.

⁹² A 92.

INFORME AL PADRE GALLEGO

Estando enferma con el lupus escribe su situación al padre Gallego: *Fea, muy fea cosa es hablar de sí mismo y dificultosísima para mí, pero como Tú, Jesús, lo quieres... ¡Viva tu gusto! Pídemelo cuanto quieras, Nene mío, que te lo daré todito y si no, mira, ¿sabes lo que pienso? Como todo es tuyo, para qué pedírmelo. Coge de tu chiquita con toda confianza lo que te plazca y no me pidas nada, porque me haré la sordita o entenderé al revés. Yo encantada siempre con lo que hagas. Todo lo mío, es tuyo; y lo tuyo mío. ¿No te parece? Padriño, ¿quieres saber cómo paso el día con mi Amado? Casi no sé decirlo “A LO TURULEQUE”, variando cuando nos conviene, haciendo nuestro gusto en todo.*

A la mañana, un poco antes de la hora de levantarnos, mi primer saludo: ¡Hola, Nene querido! Buenos días, ¿cómo te va? Esta noche, ¿lastimaron mucho tu Corazoncito? Y le pregunto todo lo que interesa en aquel momento. Unas veces me lo dice y otras llámame “curiosa”, pero como si nada, seguimos tan amigos.

Al oír la campanilla le envío besitos al cielo y a la Casita (sagrario) donde vive Jesús en carne y hueso. Le veo por la ventana que esta cerquita. Lleno de cariño (le ofrezco) mi corazón enterito y, vistiéndome, digo el Invitatorio del día “Venite exultemus Dómino” (venid alabemos al Señor)... Te amo mucho Pichuchiño por el mundo entero. Todo lo haré contigo y por lo que tu quieras. Puedes tratarme a tu antojo, con cariño acariciarme, rechazarme con enojo; o jugar a escachiflarme...

Mi ser y mi vida, el sufrir y el gozar será un “canto de acción de gracias”, al Encantiño del sagrario. La vida del cielo toda es “agradecimiento”. ¿Por qué no vivir en la tierra esta misma vida?

Al angelito mío, le doy los recadillos del día (anda siempre de danzante) y suele hacerlos muy bien. Si no, le riño.

Felicito al santo que rezamos e invito a acompañarme en mi paseo a la gloria y, entretenida con Jesús, no olvido a Mamasiña (Virgen María) ni a mis amiguitos del paraíso.

Chapuzo a Jesús y con él a todos mis hermaniños misioneros que están calurosos y no tienen tiempo para refrescarse y, a continuación, por no coger ni un minuto de labor, casi a ciegas, me curo. Me cuesta un poquito, pero... ¡Qué encanto! ¡Viva Jesús! Por nuestras cositas, ¿sí? Para que todos te quieran.

Como no me permiten bajar a Prima ni a Tercia, cuando estoy menos malita, sin ser vista, voy al coro alto. Allí, ante mi Moniño hostia, después de nuestros saludos familiares, me pongo incondicionalmente en sus manos para hacer y sufrir muy gozosa durante mi vida cuanto Él guste. Lo que quieras, como quieras, cuando quieras Jesusito mío. Tu querer es mi felicidad.

Tratamos nuestros negocios y juntitos descansamos. Los días que menos puedo andar, bajo a la sala Capitular al lado del coro. Como para el Nene mío no hay distancias, sitios, ni tiempos, vuela loquiño a donde está una almita que le quiere. Allí acostada en el suelo (no poder de otro modo) nos damos nuestro cariño y rezamos las dos horas hasta que repican a misa. La digo con el sacerdote, hago sólo lo que él hace, mírole mucho. Si Jesús quisiera... ya sabía ser curita.

Todos los días sobre la patena con la hostia santa pongo muchas pequeñas (yo no me separo nunca de la grande, soy una miguita) para contentar a nuestro Encantiño e inmolarlos dulcemente a lo calladito con él.

A la comunión, si no puedo andar, voy con el bastoncito a coger a mi Pichuchín hostia con los ojos llenos de lágrimas, pero por aquí dentro exploto de alegría. Nos abrazamos con inmenso cariño ¡Tú soliño y nadie más! Él aumente mi dicha cada vez más. Juntitos siempre saltamos los terraplenes de este destierro, buscando vocaciones y toda clase de almitas. ¡Viva Jesús! Venga lo que venga, todo es gozar. Distraídos los dos, termina la misa.

Rezo con las monjillas Sexta y Nona, y salgo tras ellas a desayunar, llevando conmigo al Chiquitín del sagrario que jamás le digo “ADIOS”, sino “VEN”, anda, vamos a hacer lo que gustes.

Con Él y sólo para Él recojo las moneditas que haya a mi paso en el camino de esta vida. ¡Qué gustiño, si son muchas! para llenar el Banco del cielo, donde tienen cuenta corriente todos los misioneros y comprar con ellos infinidad de almitas que eternamente alaben a mi adorado Jesús ¡Oh! ¡Las almas! A los dos nos ilusionan. Su valor es tan inmenso... No tenemos juicio, sino hacemos cuanto podemos por salvarlas.

Nunca voy al refectorio, no me dejan. Tomo la leche en la sala y subo. En la media hora libre que tenemos, visito enfermas (en los grandes asuetos llevo conmigo al Nene en su cochecito y nunca volvemos sin alguna propinilla). Arreglo la celda, escribo un poco y bajo al coro a registrar el breviario a dos ancianas para que nada del rezo les falte y ¡encantada! me lo pagan con un bomboncito de papel negro, endulzo al Nene hostia, sin ser vista. (Cuán bien se aspira contigo el airecito del cielo). Ante el sagrario me abraso por aquí dentro

y llénome de querereres... Como mi Chichí, quiero vivir solita, olvidada y desconocida de todos.

Al repicar (tocar) a la labor, hago un mimo a Jesús hostia y vamos a la sala. Aquí nos tienen un día, otro y otro a disposición de todas mis hermaniñas, diciendo a todo "AMEN", Aleluya, aleluya. Al parecer coso, rizo, dibujo... pero no, pasamos el tiempo mirándonos y queriéndonos continuamente.

En la sala rezo, me examino en un minuto (no sé, sólo pido perdón de lo malona que soy). Tú, Jesús mío, lo sabes todo. Voy a la cocina, cojo el plato que me dan y comemos en la escalera del lavadero. ¡Que buenísimo es Jesús! De vez en cuando no dejo de beber el licorcito lagrimero... Es cariño ojerizo, mi corazón nunca llora, sólo sale de él una alabanza larga, muy larga, de eterno agradecimiento al lindo Pequeñito de la Eucaristía.

Nuestras comidas son breves, en seguida vuelvo a la reja del coro a recrear un poquitín al Pichuchiño mío. ¡Cuánto gozamos! Jugamos con la pelota que está en nuestro bolsillo y, a falta de piñones, con cacahuetes que nos dan muchos. Para alegrar a Jesusiño en las iglesias en que está solito, háblome por teléfono sagrario, le doy cada chillido... que ya ¡y no se asusta nadita, mira qué cosa! ¡Gloria al buenísimo Jesús!

Mientras están las monjillas en el refectorio, pasamos un recreo de rechupete... Al sentir las respirar, escapamos más que de prisa. Gracias que nadie se entera, si no... ¡Ay pobre Angeliños!

A la noche cenamos juntos en la cocina y subimos las escaleras diciendo: ¡Bendito sea Dios, bendito sea su santo Nombre! No sin hacer antes desde lejos con la mano una monada al Pequerrecho de la Casita cuca y decirle perdone mis maldades.

Tan escachiflada llego a la celda que nadita puedo. Cojo a Jesusiño con muy grandes ganas. En el beso que le doy va mi ser entero con todos sus actos. Metiéndome en cama muy abrigadito, para que no sienta la friura (el frío) de la tierra, pongo en sus pies el ladrillo caliente que me dan a mí. Ea, a dormir contento, le digo, todos te queremos mucho. Si no tiene sueño, parrandeamos... Después "oro, oro", le canto y dormimos, sí, sin dormir. Velamos, cuidando nuestras cosiñas... Todos los intereses de Papasiño Mayor.

Los domingos descansa con Jesuín mi alma y cuerpo, pensando en Él sin pensar. Los ratos libres, estoy en el coro alto. Como arrodillada casi no puedo estar, sentada pronto me canso y de pie cuéstame mucho, me echo en el suelo a la larga frente al Portalito de oro, para vernos muy claritos.

¡Qué dicha estar aquí, contigo Nene mío! Charlamos, dormimos y, cuando nos place, damos una vuelta en AVION por todo el mundo. No soy misionera como sería mi gusto para hacer vivir a mi Encantiño en las almitas... Pero nada importa, con Él, aunque entre rejas, puedo tanto y más que ellos. ¡Viva JESÚS!

Así poco más o menos pasamos los días Jesús y yo, en este destierro, sin tener en nuestras cosas regla fija para nada. Hace lo que quiere. ¡Qué sabidillo es!

Cuando me ven más escachiflada, envíanme a la cama... ¡Oh lindo sufrir por Jesús! Nada, nadita, sólo amor y sacrificio. Mi angelito se encarga de todo. Si no me llevan al Nene del sagrario (en comunión), lo paso muy negramente. Son ardientísimas las ansias de poseer al Tesoriño mío. Sin Él, la vida en la tierra es un largo morir, yo no poder estar aquí abajo. ¡Ay Jesusiño, ven! Ven a mí, o llévame a Ti, Tú eres mi única vidiña (vida). Tanto como a ti te quiero, ni quise ni espero querer nunca a nadie. Es tan irresistible el querer de comulgarle que trampeo si puedo ⁹³.

MISIONERA

Sor Ángeles, al igual que todos los santos, sentía vivamente dentro de sí la necesidad de salvar almas y quería ser misionera con sus oraciones y sacrificios. Quería ser una gran misionera desde su convento como santa Teresita del niño Jesús, patrona de las misiones.

Dice: Mire, cuanto más quiero a Jesús, más hambrienta estoy de almitas y mayores deseos tengo de sufrir. ¿Qué hago? Sufriendo gozo mucho. Para mí el sufrimiento es una delicia... Sí, sí, Jesusiño (Jesusito), dame la amargura de tu Pasión sin ningún azúcar. Todo lo sufriré por nuestras cositas ⁹⁴.

Voy a llenar el cielo. Todas las florecitas que crecen por aquí las cogeré con una sonrisa en los labios. Con ellas compraremos miles y millones de almitas que, amándote sobre la tierra, algún día te alaben y recreen eternamente en el cielo ⁹⁵.

⁹³ Informe al padre Leandro Gallego.

⁹⁴ Carta al padre Gallego sin fecha.

⁹⁵ Ibidem.

*Quiero mi Jesús, amarte. Yo quiero siempre agradarte. Almitas quiero ganarte. Querer arder en tu amor*⁹⁶.

*Tengo un Nene monísimo. Parece un poco al que veo dormida. Le llené de almitas y está (feliz) como un cuquiño*⁹⁷.

*Tengo hambre devoradora de almitas. ¡Ay, las almas, padriño, las almas! Quiero comprarlas todas con mi sangre y con mi vida. Si viera lo que gozo yendo (dormida) con Jesusín a conquistarlas por allá*⁹⁸.

Y añade: Si yo pudiera, iría a todos los rincones de la tierra a aumentar la gloria de mi Amado. Abriría la puerta del purgatorio para que volaran las almas a Jesús y llegaría hasta el infierno a convertir a todos los condenados.

*Chapuzo a Jesusín y con él a todos mis hermaniños misioneros que están calurosos y no tienen tiempo para refrescarse*⁹⁹.

Al padre Paulino Álvarez le escribe: Por salvar tan solo un alma viviría siempre en la cruz... Hasta al infierno iría por salvar un alma... Entre rejas, sin romper zapatos ni cansar la cabeza, podemos corretear el mundo entero...Subo al altar, bautizo, predico, confieso y consuelo a las almas con los misioneros de todas partes...

*Si el Niñito quiere que vaya al Brasil, ¿usted me deja ir? De aquí irán algunas monjitas. Yo quisiera ir, tengo grandísimas ganas de ser misionera... Oh, sí, les enseñaré a amar a mi Niñitín, al Encantiño de Belén y del sagrario, a nuestro único amor. Aunque soy muy parva (ignorante) e incapaz de nada bueno, no importa. ¡Todo lo espero de mi buenísimo Jesús! Lo siento dentro de mí... y con Él no hallo dificultad en ninguna cosa. Además paréceme que para enseñarles a signarse, rezar el padrenuestro y a quererle mucho a mi Nene... no se necesita gran sabiduría... Si por esas tierras hallase el martirio, ¡qué gustiño! Así vería Jesusín que el amor de su Angeliños no es sólo de palabras, no, le pagaría vida con vida, amor con amor*¹⁰⁰.

Jesús quiere con locura a las almitas, así hemos de quererlas nosotras, mimarlas, darles todo lo que necesitan; escuchar y querer a todos y, si alguien nos cuesta, a éste quererle más. No tener miedo, quererles como jesuses, darles

⁹⁶ Carta al padre Gallego del 20-28 de mayo de 1982.

⁹⁷ Carta al padre Gallego sin fecha.

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Informe al padre Gallego.

¹⁰⁰ Carta al padre Paulino Álvarez del 30 de junio de 1931.

*el cariño sin distinción, a hombres y mujeres, a todos quererles con el cariño de Jesús. El Padre sólo ve a su Jesús*¹⁰¹.

*Padecer con Jesús por las almas es mi gozar y mi única ilusión. Sálvense todas, sí, sí, demos a Jesús vida por vida, muerte por muerte, sacrificio por sacrificio, para dar salud y vida a las almitas. Todas, todas vivan por nosotros y de nuestros sacrificios. ¡Oh qué buenito (buenito) es Jesusito! ¡Cuán requetebueno es! En 57 años que tengo ni un solo día me llevó al bodegón negro (a la noche oscura) ni siquiera un segundo dejé de sentir por aquí dentro su almibar divino... Nunca jamás vi el ceñito de Jesús por más granuja que soy... Ese es mi Jesusiño (Jesusito), muy mío, con todo su poder, tesoros y lindezas. ¿Cómo no chochear con tal Diosiño (Diosito)?*¹⁰².

*¡Oh, qué dicha morir por las almas! Ojalá tengamos la suerte de dar la vida por todas, no en pedazos, a poquitines, sino entera, toda de una vez, como nuestro Jesús... Y quedarnos con sed. Ea, vamos prontito, sin temor alguno, a llenar el cielo, Jesús nos espera en las almas, repartamos sin tasa dulzura divina, alegría y amor... Sentadita en mi coro con el breviario en las manos, seré sal de Sal, luz de Luz. Quiero ser apóstol da los Apóstoles de mi amado y tener parte en todas sus conquistas*¹⁰³.

*Dime, papá mío: La mañana del domingo de tres a cuatro, ¿qué pasó en la tierra? A mi Encantiño (Encanto) lo vi triste. Le dije: ¿Estás malito? No, no estoy malito, me contestó. ¿Tienes algún dolorcito? Me duele aquí. Con sus dediños (deditos), (señaló) hacia sí, sobre su corazón. Pobriño (pobrecito). Me dio una pena... El dolor de su corazón vino al mío. Lo apreté con todo mi cariño y (lo) comía a besitos (besitos). Yo bien sé lo que tiene. Las almas son las culpables de su dolorcillo. En ellas están todos sus encantos... Para consolarle y recrearle hay que salvárselas todas. Amemos a las almitas como las ama Jesús. No nos asusten los traguitos de hiel que hay que beber en el apostolado, el azucarillo del sagrario endulza todas las amarguras de la tierra*¹⁰⁴.

*¡Ay, tan lindo como es vivir quietiña (quietecita) en el sagrario con mi Nene! Corriendo, sí, todo el día tras las almitas, pero sin romper zapatos. ¿Quieren más actividad? Subo al altar, bautizo, predico, confieso y consuelo a las almas con los misioneros de todas partes*¹⁰⁵.

¹⁰¹ Grabación 40.

¹⁰² Carta al padre Gallego del 10 de agosto de 1957.

¹⁰³ Carta al padre Gallego del 9 de febrero de 1955.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Carta al padre Gallego del 2 de febrero de 1953.

De modo especial encomendaba las 10.000 almas de la parroquia de la Inmaculada de Gijón, donde estaba el padre Leandro Gallego ¹⁰⁶.

Y cantaba:

*Gracias, porque me creaste.
Gracias, porque me escogiste.
Gracias, porque te seguí.
Gracias por lo que gocé
y gracias por lo que sufrí.*

*¿Qué importa, de esta noche
el fatigoso luchar,
si al punto que rompa el alba
en tus brazos, mamasiña, me he de hallar?*

*Vivamos, amando.
Amemos, sufriendo.
Suframos, callando.
Y siempre sonriendo ¹⁰⁷.*

*Yo solito sé querer
y tan solo sonreír.
Las dos cosas te daré,
mientras me dure el vivir.*

*Tu querer es mi dicha.
Tu dicha mi gozar.
y mi cielo en la tierra.
vivir tu voluntad.*

¹⁰⁶ Carta al padre Gallego del 27 de febrero de 1974.

¹⁰⁷ Carta al padre Gallego del 2 de febrero de 1953.

DONES SOBRENATURALES

Dios le concedió algunos dones o carismas especiales. En primer lugar, hablaba con ella como con una hermana y amiga. Muchas veces en sus escritos refiere que Jesús le decía: *Decíame cosas tan lindas del cielo que deseaba que todos los de casa se fueran allá, sobre todo papá, al que quería más que a nadie. Siempre juntitos (juntitos) en el sagrario, negociamos las cositas de nuestro Papá celestial.*

El Niñito Jesús está muy contento con mi padriño. Sí, contentísimo. Se lo pregunté muchas veces y siempre me dice que sí... Él dice: "Tu padrino es de mi Corazón". Fijese, no dice de su querer, que es un poquito menos, sino de su Corazón, de su Corazón. ¡Qué gustiño! Téngale siempre así de contento y nunca jamás dé el más mínimo disgustillo a mi Niñito, porque si le hace llorar, si veo triste al Nene que tanto amo y es por tu culpa. ¡Ay, entonces! Yo dar bufa a mi padriño y ya no quererle nadita¹⁰⁸.

El niñito Jesús aún no me dijo cuándo me lleva consigo. No tema, antes de volar su filiña (hijita) al cielo, ya le avisará... No sé qué cosa puedan tener los ángeles en el cielo que no la tenga yo aquí abajo, pues tengo a mi Jesusiño vivito que ni un solo día deja de venir a mí... Yo no cedería ni un solo de estos momentos por trillones de años pasados en medio de las mayores alegrías del mundo¹⁰⁹.

Decíame Jesús: ¿Ves? Así tienes que hacer tú cuando te riñan: callar, callar y no llorar. Así me enseñaba en todas las cositas y, como lo quería, hacíale caso¹¹⁰.

La abadesa (ahora) es mi Madriña, yo lo sabía hace tiempo. Me lo dijo Jesusiño. ¡Qué bueniño (buenito) es Jesús! Me dio por el gusto. Tengo vergüenza a todas las monjitas y a ninguna me atrevería a pedir permisos... Yo soy monaguilla pilla... trampearé con mi chichí hostia todo lo que pueda¹¹¹.

El padre Paulino Álvarez, dominico, a quien ella llamaba abueliño, escribe: *Creo, no sin fundamento, que tiene a diario tratos y conversaciones sensibles con el Niño Jesús. Se abrasa en el amor a Jesucristo sacramentado y en el modo de hablar manifiesta que conoce las necesidades de las almas ausentes, lo mismo en regiones lejanísimas que en las cercanas. Y para socorrer a esas almas les envía al propio ángel de su guarda, en lo cual da pruebas de*

¹⁰⁸ Carta al padre Álvarez sin fecha.

¹⁰⁹ Carta al padre Paulino Álvarez de enero de 1927.

¹¹⁰ A 26.

¹¹¹ Carta al padre Paulino Álvarez de octubre de 1923.

*tener espíritu de profecía. Sé de un religioso que le pidió un favor extraordinario para el futuro y ella se lo prometió sin condiciones, como quien está segura y tiene probado que el Señor no le niega los favores espirituales que le pide en bien de las almas*¹¹².

Veamos otros dones. Nos dice:

*Lo que pasa en España y pasará (Republica - guerra civil)..., se esperaba. Hace un poco tiempo me lo hizo ver en sueños el Niñito Jesús*¹¹³.

Sor María del Pilar Tobías certifica: *Una monja contaba que había visto al Niño Jesús en brazos de sor Ángeles después de la comunión.*

Sor Trinidad de María dice en el Proceso: *Se contaba en la Comunidad que la M. Agustina, también muy santa, aseguraba que había visto a Jesús, acariciando a sor Ángeles.*

Aurelia Carrasco refiere: *Alguna vez he oído decir que se vio un resplandor alrededor de sor Ángeles, pero no puedo confirmarlo... A un sacerdote le llamó la atención la sonrisa que tenía al darle la comunión. Pasó al locutorio a saludar a la Comunidad. Ella, como era su costumbre, no había acudido, y el sacerdote preguntó por ella y la hicieron salir.*

Ella escribe: *¿No sabes que antes de morirse (en Viernes Santo) mi Encantiño, por complacerme (dormida) me llevó a verle? Al preguntarle un sacerdote que allí estaba: “¿Conoces a ésta?”. Dijo abriendo sus ojitos: “Es la del Niñito”. ¡Qué cosa, sin verme nunca, me conoció! ¡Viva el Chiquitín mío!*¹¹⁴.

Algunos días dice que se va de parranda con Jesús. ¿Qué significaba para ella irse de parranda? ¿Sólo soñar con lejanas tierras y ayudar a los misioneros de lugares de misión? Una hermana declaró: *Algún día me dijo que había estado diciendo misa con los misioneros y que mucha gente les escuchaba con gusto. Ella con estos relatos gozaba muchísimo, no eran delirios de enferma*¹¹⁵. ¿Tenía el don de bilocación?

Sor Petra Villarroel declara: *En vida de sor Ángeles, un hermano de sor Isabel Genovard vino a visitarnos e hizo un generoso regalo a la Comunidad. Ella preguntó a sor Isabel qué le gustaría a su hermano. Respondió que*

¹¹² Carta al padre Paulino Álvarez del 17 de septiembre de 1927.

¹¹³ Carta al padre Álvarez sin fecha.

¹¹⁴ Carta al padre Gallego sin fecha, probablemente de 1982.

¹¹⁵ Javierre José María, *Ni el color de mi ceniza*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999, p. 297.

oraciones. Le insistió en que pidiera algo más y entonces sor Isabel le dijo que le pidiera a Jesús le concediera descendencia. La sierva de Dios fue a hacer oración y, a los pocos días, volvió a preguntarle. “¿Qué quieren, niño o niña?”. “Mejor niña, porque han adoptado un niño”, le contestó. Al poco tiempo llamaron, informando que esperaban familia y nació una niña. La llamaron Maribel.

Sor Natividad Torre añade que sor Isabel le preguntó: *¿Qué has hecho para conseguirlo? Y contestó: Dar gracias a Jesús.*

Ella cuando pedía algo a Jesús, primero le daba gracias, como si ya se lo hubiera concedido.

Sor Mariana del Blanco Fernández añade algunos detalles: *Un hermano de sor Isabel Genovard, postuladora de esta causa, hacía años que estaba casado y no tenían familia. Sor Isabel comunicó a sor Ángeles la preocupación de este matrimonio; ella fue al coro, y fiel a su costumbre, antes de pedir, dio gracias a Dios por el niño que iba a nacer (tal era su fe). Salió del coro y le preguntó: “Filliña, ¿quieren niño o niña?”. Sor Isabel contestó: “Lo que Dios quiera, pero mejor una niña”. La sierva de Dios volvió al coro y salió diciendo: “Niña tendrán”. Efectivamente, pasado el tiempo oportuno, del matrimonio nació una niña.*

A una señora embarazada le diagnosticaron un tumor, recurrió a muchos médicos y la única indicación era operarla con la consiguiente pérdida del feto. La paciente se negó a esta intervención, invocó la intercesión de sor Ángeles y en la siguiente revisión médica se comprobó que el tumor había desaparecido sin medicación ni cirugía. Nació una niña que tiene ya dos años.

También voy a relatar la curación que se ha obrado en mí, por intercesión de sor Ángeles. El año 1992 comencé a experimentar graves molestias respiratorias. En febrero de 1993 me diagnosticaron adenocarcinoma bronquiolo-alveolar L.S.D., segmento posterior. Neumonitis perifocal. La Comunidad, los conventos de la Federación y yo misma, invocamos la intercesión de sor Ángeles y, al poco tiempo, me sentí curada. Tanto es así que a los cuatro meses ya podía trabajar y a los seis meses, en una revisión médica, encontraron que el cáncer había desaparecido.

Asunción García Alonso declaró: *Quedé embarazada en julio de 1995. En septiembre del mismo año acompañé a mi padre a un médico naturista. Éste me miró el iris y me diagnosticó una lesión cerebral importante; yo no le di importancia. En diciembre noté síntomas de que no estaba bien, perdía el equilibrio y tuve problemas de la visión, veía la mitad de la cara de las personas.*

Los demás observaban que iba perdiendo la memoria. Pedí cita al neurólogo, Dr. D. Ricardo Gil Anaya, me hizo varias pruebas y me mandó hacer una resonancia magnética. En ella observaron un tumor cerebral encapsulado. Yo no quería adelantar el parto y por esta razón aplacé cualquier posible intervención o tratamiento hasta después de que naciera la niña. El parto fue normal, el uno de marzo de 1996.

A los ocho días de nacer la niña fui a un médico naturista de Madrid. Me dijo que mi diagnóstico era grave. Pidió a California un tratamiento biológico, específico para reducir los tumores. Como eso no me convenció, pues estaba dando el pecho a mi hija, fui a otro médico naturista, también de Madrid. Me dio un tratamiento a base de encimas y vitaminas. Me sometí a él y seguí invocando a sor Ángeles del Niñito Jesús. En junio de 1996 tuve unos zumbidos fuertes en el oído. Fui al otorrinolaringólogo, quien pidió que se me hiciera otra resonancia magnética y, para sorpresa de todos, el tumor había desaparecido. Yo atribuyo esta rápida curación a sor Ángeles del Niñito Jesús.

AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

Jesús era el centro y la esencia de su vida. Era su amigo, su hermano, lo más importante de su vida. Con él jugaba y con él descansaba; y Jesús le descubría algunos secretos de su Corazón. Ella era feliz con su pequeñín del sagrario, con su Nene, con su Dios hecho pan. Veamos lo que nos dice ella misma: *Lo quiero (a Jesús) en todos los pesebritos hostias (sagrarios), más, mil veces más que le ofenden los pecadores en el mundo entero. Sí, sí, soy tuiña (tuya) mi Jesús. Un biquiño (besito) eternamente celestial para ti solito. ¿Te contentas? Nunca paso friura (frío) tengo aquí dentro un fuego muy vivo tan cielero (celestial)... El frío me calienta, y el calorcito me refresca*¹¹⁶.

*El frío de la tierra no llega a mí. ¿Se olvida que tenemos en el sagrario calefacción divina, que todo lo abrasa? Por aquí dentro cada vez siento más calorcito*¹¹⁷.

*¡Viva el querer del Encantiño hostia! Por teléfono sagrario charlaremos a nuestro gusto. Sí, sin oír nos oiremos y entenderemos*¹¹⁸.

No saben las almitas lo que tienen en el sagrario. Por salvarlas y darles eterna dicha (Jesús) hace indecibles loquerías... Corramos, corramos al sagrario

¹¹⁶ Carta al padre Gallego del 27 de febrero de 1958.

¹¹⁷ Carta al padre Gallego sin fecha.

¹¹⁸ Carta a sor Isabel Genovard de junio de 1982.

¿Por qué buscar la dicha en otra parte con peligro de cansarnos y chasquearnos? Vamos todos a esta casita cuca (sagrario), es una mina de bondad maravillosa... Tiene el Nene hostia un hablar tan clarito... Volemos de un salto al portalito bello (sagrario) a abrasarnos todos en esa hoguera divina del amor ¹¹⁹.

Amemos con chocheriña al Jesús de la Eucaristía y solo, solito en Él, busquemos las delicias de nuestra alma ¹²⁰.

Lamentando no haber podido comulgar en Viernes Santo, dice: ¡Goloso! Te comiste el Viernes negro (Viernes Santo) al corderito hostia con todas sus delicias y ni siquiera un mordisquito me diste. Ya me las pagarás. El que no ayuna de chicha celestial no sabe qué es sufrir ¹²¹.

Este año pasé un Viernes negro de once días (sin comulgar) ¡Cómo sería de feo! Más nos quisimos con los ojos que con la boca ¹²².

¿Te gusta la Semana Santa de ahora? A mi me encanta. Se acabaron las negruras del Viernes (Santo). Ya todos los días son muy blancos y más brillantes que solños (soles) ¹²³.

Cuando comulgo, le doy al Padre a Jesús, es el mejor regalo que le puedo hacer ¹²⁴.

Si no me llevan al Nene del sagrario (en comunión a la celda) lo paso muy negramente. Son ardentísimas las ansias de poseer al tesoriño mío. Sin Él la vida en la tierra es un largo morir. Yo no poder estar aquí abajo. ¡Ay, Jesusiño, ven! Ven a mí, o llévame a Ti. Tú eres mi única vidiña (vida) ¹²⁵.

Mi gran sufrimiento es no comulgar, no comer al Nene hostia, ayunar un solo día de chicha celestial ¡Ay qué miedo! Eso sí que es sufrir ¹²⁶.

Los días que estoy en cama, si no me traen a Jesús, pásolos agoniada (en agonía). Antes solo había en el año un Viernes negro (Viernes Santo). Ahora tantos, tantos y lunes, miércoles, sábados... Para mí son todos viernes

¹¹⁹ Declaraciones al padre Leandro Gallego.

¹²⁰ Informe al padre Gallego.

¹²¹ Carta al padre Gallego de julio de 1953.

¹²² Carta al padre Gallego sin fecha.

¹²³ Carta a su madre, a su hermana Teresa y a los sobrinos.

¹²⁴ Grabación 3.

¹²⁵ Informe al padre Gallego

¹²⁶ A 93.

negrísimos. Si Jesús va a alguna enferma y a mí no, (me fastidio). Su olorcito de cielo me lo descubre y a El voy, aunque sea a gatas. Con todo mi cariño le cojo y traigo a calentar a mi camiña (camita). ¡Qué feliz soy! Contigo lo tengo todo. Si me riñen, ¡Viva Jesús hostia! Que te saquen de mi corazón, si pueden. ¡Ay!, sí, ¿iba a dejarme? Espera¹²⁷.

Al padre Leandro Gallego le habla de Jesús sacramentado, presente en la Eucaristía y le dice: *Predique, padre, la comunión. Se conoce muy poco al Pichuchín (Encanto) del pesebrito del altar. Lleve las almas a Él para que le coman, gusten su azucarillo divino y se engolosinen del que tan turélicamente (locamente) adoro. ¡Ay, qué riquiño (rico) me sabes, Nene mío!... Comulgándole, nos enjesusamos más que mirándole en personita¹²⁸.*

Al preferido (Chichí) de su sagrario va mi corazón chisporroteando... Déselo todo entero por los que se lo dan a miguitas¹²⁹.

Para que me riñas..., voy a contarte bajito mi frillería del Jueves Santo. Verás: Una monjita enferma estaba en cama muy triste por no poder ir a buscar al Encantiño hostia. No te asustes, le cogí yo con los dientes y corriendito se lo llevé. ¿Ves qué bueniño? Él contentísimo me lo requetepagó lindamente¹³⁰.

Una vez que estaba el sagrario con la llave puesta en la reja del coro, ¡trís!, le abrí para dar una sorpresa a Jesusiño (Jesusito) y ver qué hacía. ¡Pillito! Nada asustarse (se asustó), si vieras. El amor fueguero (de fuego) que se escapa de su casita nos abraza a todos¹³¹.

Un día de gran fiesta, como son todos los que tenemos el sagrario abierto, dejaron a Jesús tan escondido como si fuera un coco. Yo miraba, miraba y no le veía. Me acerqué a la reja y con mucho cariño metí la mano y le saqué a la puertecita para que todas le viesan. No sabía que era tanto pecado. Él se quedó muy pancho con mi mimito, pero Fañicas todo lo estropeó. Una monjita que a escondidas se enteró, lo correó (divulgó) y... Jesusiño, mira lo que pasó... Hasta que no me confesé, no me dejaron comulgar. Creíanme condenada... Si mi Encantiño no fuera como es, pensar así sería muy razonable, pero ¡ay, al Chiquitín hostia la grillura (travesura) mía, le supo a cielo. Qué lindamente juzga Él las cosas! Llenóme de gracia y vino a mi corazón como siempre, saltando de alegría ¡Cuán rebueniño es! Nunca le temí, no le temo ni le temeré jamás. ¿Temer a Jesús? ¡Oh, qué terrible es eso! Sería para mí el más negrísimo

¹²⁷ A 94.

¹²⁸ Carta sin fecha al padre Gallego.

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ Carta al padre Gallego de 1979.

¹³¹ Carta al padre Gallego del 27 de febrero de 1965.

*pecado. ¿Quién te teme a Ti? ¡Remoniño mío! Si tu gran sabiduría es querer a las almitas... Aquí mucho me sacan a relucir su justicia. No las creo. En mi dulce Jesús no veo más que misericordia... Sus atributos todos se condensan en el amor y con él se da un pisto (se luce)... que ¡ya, ya! Me pones chochilla*¹³².

*Cuando se gusta más a Jesusín es cuando se está sola con Él, porque, cuando están todas, le digo: “Vete y dale a las otras el cariño”. Este desprendimiento le encanta a Jesús. Levantarse antes para estar con Jesús, no pone enfermo a nadie, sino que revive al que lo hace con cariño*¹³³.

*Cuando era monaguilla pequeña, me iba a la sacristía y llenaba de besos a la hostia que iba a ser consagrada para que, cuando Jesús bajara, recogiera todo mi cariño. Y para darme prisa y no ser vista, iba con tocadillo (a medio vestir) y así la sacristana mayor no me alcanzaba*¹³⁴.

*No hago actos de amor. Para mí querer es de pequeños y es más entrañable. En cambio, amar es de mayores, según mi entender*¹³⁵.

*Me decían que estaba apegada al niño Jesús. ¿Al niño Jesús? Eso sólo es una imagen. A quien estoy apegadísima es al Jesús hostia, al Jesús de carne viva*¹³⁶.

Ella sabía distinguir muy bien entre la imagen de Jesús y su presencia viva y real en la Eucaristía, que era para ella el centro de su existencia. Cuando iba a comulgar lo hacía con una sonrisa tan celestial que todos se quedaban admirados. El infantito del sagrario, como le llamaba, era su *chochera*. Por teléfono sagrario, hablando al Jesús del sagrario, le pedía por todas las necesidades de su familia, de su convento y del mundo entero. También con Jesús Eucaristía se iba de *parranda* por el mundo a salvar a los pecadores y convertir a los infieles.

*Sor Ángeles era un alma eucarística cien por cien. Siempre que podía lo pasaba en el coro, junto al sagrario, amando a su Jesusiño y pidiendo para que todos lo amaran. Decía: “Si viéramos quién es Jesús, chocheáramos de amor”. Cuántas veces se le sorprendió tirando besos a su Jesús hostia, como ella decía*¹³⁷.

¹³² A 77-78.

¹³³ Grabación 46.

¹³⁴ Grabación 45.

¹³⁵ Grabación 34.

¹³⁶ Grabación 35.

¹³⁷ Mariana del Blanco, 1 de mayo de 1997.

Sor Aurelia Carrasco dice: *Nos echaron por Reyes un armónica a cada una. Ella, terminada la misa, subía a la celda y delante de Jesusiño, que estaba en su corazón y en la imagen que tanto cuidaba, se ponía a tocar dando gracias a Jesús con mucha alegría y sencillez, hasta que se lo tuvieron que prohibir, porque molestaba a algunas hermanas.*

Decía: *Vamos a Belén que va a nacer nuestro Nene; al portalito sagrario, allí se gustan sus amores entre besos y caricias... Vamos a ver al lindo Diosiño (Diosito) que por más que se achica ni en mil mundos cabe. Caminemos cuesta abajo y enseguida llegamos a Él*¹³⁸.

*Querer a Jesús es mi oficio*¹³⁹.

*Conocer a Jesús es loquear, chochea, es un morir sin morir*¹⁴⁰.

AMOR A MARÍA

Su amor a María fue extremadamente grande. La consideraba como una madre y Maestra espiritual, que la cuidaba y la animaba en sus penas. Muchas veces repetía que no se podía conocer a Jesús sin María. Ella le rezaba todos los días las tres partes del rosario (como era entonces). Y escribió: *El día del dogma de la Asunción de María (15 de agosto de 1950) me uní a la fiesta que hubo en el cielo y participé de la inefable alegría que reina allí. Felicité por escrito a Mamasiña (Virgen María) como suelo en sus grandes fiestas, regalándole el Tesoriño que suelo tener a mi disposición (mi adorado Nene)... Él se encarga de hacer por su Angeliño todos los honores*¹⁴¹.

*Mamasiña del cielo (la Virgen María), como me ve tan malísima, de noche me da el palo y el aro para que juegue sin asustar, el mismo con el que saltaba a los 20 años y dejé colgando bajo la escalera. ¡Qué bueniña es la Mamá del Nene y de Angeliños! Aunque soy tan malona, malona, ¡vaya si me quieres! También yo a ti. Querría ser tu Jesusín para quererte como Él te quiere... Cuando esté en el cielo, ¿sabes Mamasiña lo que voy a hacer? Mira, he de trabajar mucho, mucho para que en la tierra todos te amen con delirio. ¡Ya verás qué bien!*¹⁴².

A Jesús lo he visto estando dormida... O estando despierta. Una vez Mamasiña me curó. La vi dormida o despierta, no lo sé cómo estaba yo. Estaba

¹³⁸ Carta al padre Leandro Gallego, noviembre de 1951.

¹³⁹ Grabación 57.

¹⁴⁰ Grabación 56.

¹⁴¹ Declaraciones al padre Gallego.

¹⁴² A 89.

muy malita, me llevaban en una criba al sol. Era para la fiesta de la Purificación y todos los años hacíamos una procesión, y yo llevaba la Virgen en andas y me dijo: “Dile a Jesús que te ponga buena, que te cure”. Yo le dije: “No quiero que me cure, porque malita se sufre más”. Ella me contestó: “Es que Él quiere que se lo pidas tú, que te pongas buena”. Le dije: “Si quieres que te lleve en procesión, ponme buena”. Y en seguida me curó, amanecí buena; cuando vino la enfermera le dije que estaba bien, no me creyó y no me dejaron bajar, pero yo cogí una estampa de la Virgen e hice la procesión por dentro de mi celda. Era la celda donde tú estás, allí estuve siempre. Desde allí oía rezar a las monjas y veía las ventanas del coro. Así que, cuando quiere, Jesús hace maravillas. Nosotros no podemos, pero Él sí, todo ¹⁴³.

Sor Ángeles quería a la Santísima Virgen con locura, la llamaba Mamasiña y decía: Amemos a Mamasiña. Sin ella no poder vivir en la tierra. Creo que ello demuestra su espíritu mariano ¹⁴⁴.

Cuando murió su madre, escribió: Jesusiño (Jesusito) me la judió (me la jugó) ¡Gitanillo! Se llevó a mamá dejando este corazón migadito (hecho migas). Murió hablando con Jesús, con María y llamando a su Lolina. Estoy muy contenta, ¿lo sabes? Quisiera no tener en la tierra cariño de nadie. Mi Encantiño solito me basta, lléname del todo. ¡Vive Jesús con tus querereres y haceres! Mira, la mamá del Nene mío, (la Virgen María) es mi doble Mamasiña (Madrecita), me cuida ahora, si cabe, con más cariño que antes ¹⁴⁵.

Una hermana refiere: Fui de mañana a ver qué tal había pasado la noche. Estaba radiante de alegría. Me dijo: ¡Qué Mamasiña tan linda tenemos! Anoche me eché en la cama y no me tapé. Después sentí frío y le dije a Mamasiña (Virgen María): “Ven a taparme”. Como no venía, le volví a decir: “Mamasiña, ven a taparme que tengo mucho frío. ¿No vienes? Anda, ven”. Y mira qué cosas, vino, me tapó y enseguidita entré en calor y después me dormí. Sí, vino y me tapó.

Viendo que yo callaba, debió pensar que no le creía, pues dijo: Es verdad, las madres cuando ven que los niños se destapan, los tapan para que no tengan frío, pues lo mismo hace nuestra Mamasiña del cielo, cuando la llamamos. Yo la llamo, cuando tengo frío y ¡vaya que sí viene! ¹⁴⁶.

¹⁴³ Grabación 47.

¹⁴⁴ Mariana del Blanco, 1 de mayo de 1997.

¹⁴⁵ Carta al padre Leandro Gallego sin fecha.

¹⁴⁶ Javierre José María, o.c., pp. 344-345.

Sor María del Pilar Tobías anota: *Su devoción a María era de filial cariño. Algunas veces la vi subida a una silla abrazando una imagen de la Virgen que teníamos en el claustro.*

Al padre Gallego le escribe: *Amemos a María. Las almitas que aprisa deseen ser santas, vengan a esta Mamá sin igual, que toda es corazón. Antes achíquense con el Nene; si no, aquí no caben. El mayor enemigo de mi Encantiño es la soberbia.*

SUS AMORES

Además de su entrañable amor a Jesús Eucaristía y a María, quería mucho al Espíritu Santo. Dice al respecto sor Mariana del Blanco: *Tenía gran devoción al Espíritu Santo. Cuánto trabajaba todos los años, semanas antes de Pentecostés, para hacer palomitas, muy bonitas, pintadas por ella, en las que ponía, en cada una, un don del Espíritu Santo y un fruto. El día de Pentecostés nos daba una o dos palomitas a cada religiosa. De esta forma fomentaba la devoción al Espíritu Santo. La Madre Priora, al ver que lo hacía con mucho sacrificio, le dijo que no hiciera más. Le costó dejar de hacer esa caridad, pero tenía que obedecer a su Jesusiño, al que veía en la Madre Priora.*

Sor Petra Villarroel asegura: *Para ella todo se centraba en papá Dios, en Jesusiño y el Espíritu Santo.* Sor Margarita Victoria Bruno Morell nos dice: *Su amor al Papa era muy grande. Cuando yo la visité, estaba el Papa en visita pastoral a España. Tenía el cartel que anunciaba su venida sobre su cama. Me dijo que tenía al Santo Padre muy cerca. Entendí que vivía esos días por él.*

Decía: *Pido por el mundo, por el Papa, la Iglesia, los sacerdotes y por todos los hombres del mundo*¹⁴⁷.

*A los sacerdotes les quiero y deseo muy santos. Si estuviera en mi mano, los trataría con mucho cariño; necesitan más cariño que nadie, muchos no tienen a nadie, están soliños; éstos tienen que tener una gloria tremenda, un cielo muy grande, si son buenos. Ellos no van al cielo chupando chuchamieles... Así que los hemos de querer mucho y orar por ellos constantemente*¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Conversación tenida con una religiosa el 31 de marzo de 1981 y que fue grabada sin que ella se diera cuenta: Grabación Nº 54.

¹⁴⁸ Grabación 41.

Todos los santos eran sus amigos y los trataba como tales. Todos los días invocaba en especial al santo del día. Pero, entre todos, tenía un amor muy especial a su gran padre san Agustín y a san José. Escribió en su Autobiografía: *Hoy es la fiesta de san José, el papá pequeño de Jesús. Como me dio a su Nene en la primera comunión, le quiero. Un día en que el cariño de mi chiquitín hostia creció mucho y el agradecimiento a Josesiño era mayor, me brindé a ayudarle a cuidar de la Iglesia*¹⁴⁹.

El día de todos los santos escribió: *Hoy el cielo está de gala. Es la fiesta de todos los santos y papá estará muy contento, porque su Lolina le reza en la tierra*¹⁵⁰.

*Cada día felicito al santo que rezamos y le invito a acompañarme en mi paseo a la gloria y, entretenida con Jesús, no olvido a Mamasiña (Virgen María) ni a mis amiguitos del paraíso*¹⁵¹.

*Gustábame leer las vidas de santos, más las del año cristiano. A los que les cortaban la cabeza en seguida, esos me daban pena, sufrían poco. Yo quería ser santa de los de largo martirio. Sufren, sufren sin morir nunca. ¡Qué gustiño! Anhelaba mostrar a Jesús todo el cariño que tenía aquí dentro... ¡Era tanto!*¹⁵².

Y no sólo amaba a los grandes santos de la Iglesia, también recordaba e invocaba con cariño a sus padres y hermanas difuntas. También quería mucho a los ángeles, especialmente a su ángel custodio.

EL ÁNGEL CUSTODIO

Sor Ángeles tenía un gran amor a su ángel de la guarda. Veamos algunas expresiones suyas, donde nos manifiesta cómo lo consideraba un compañero a quien le podía encomendar con confianza cualquier misión que fuera para gloria de Dios y bien de las almas.

Ella escribió: *Rezo diariamente un Gloria al Padre con cada coro (de ángeles). A todos los quiero mucho, pero al mío, con cariño sin igual, a lo celeste... Le presto a los que me lo piden y ¡qué cosa! Siempre está conmigo y hace mis recaditos admirablemente. En el cielo los haremos juntos a nuestro Dios*¹⁵³.

¹⁴⁹ A 90.

¹⁵⁰ Carta a su madre y hermana Teresa sin fecha.

¹⁵¹ Informe al padre Gallego.

¹⁵² A 31.

¹⁵³ Carta al padre Gallego sin fecha.

Al angelito mío le doy los recadillos del día (anda siempre de danzante) y suele hacerlos muy bien; si no, le riño ¹⁵⁴.

Cuando me ven más escachiflada (enferma), envíanme a la cama... ¡Oh, lindo sufrir por Jesús! Nada, nadita, sólo amor y sacrificio. Mi angelito se encarga de todo ¹⁵⁵.

Ahí va mi ángel cargadito de besitos (besitos) para ellos (sobrinos) y para ti ¹⁵⁶.

Por mi ángel envío millones de gracias por la felicitación inmerecida. No bastó un telegrama, que llegaron dos ¹⁵⁷.

Ahí va mi ángel cargado de monedillas divinas para que le compres almitas y le alegren ¹⁵⁸.

El ángel mío por cuidarte se ganó un besito. Lo tienes a tu disposición para lo que quieras ¹⁵⁹.

Mi ángel trabaja la mar por tierra de infieles (va de monjita); el suyo, ¿qué hace? ¿Por qué no le envía con los de esos niños? Así son más misioneritos ¹⁶⁰.

El día dos, al felicitar a su ángel, le envié por el mío un abrazo muy fuerte. ¿Se lo dio? Dígamelo; si no, le riño ¹⁶¹.

El dos de octubre, ¿felicitó a su ángel? ¿Y al mío? Yo sí a los dos y a todos, son mis amiguitos. Noche y día pasamos chillando: Sanctus, sanctus. Me amaño mejor con ellos que con los santos ¹⁶².

Ahí va mi ángel cargadito de cariño para todos y un apretado abrazo del Nene para ti, quereos mucho ¹⁶³.

¹⁵⁴ Informe al padre Gallego.

¹⁵⁵ Informe al padre Gallego.

¹⁵⁶ Carta a su hermana Teresa sin fecha.

¹⁵⁷ Carta a su hermana Teresa sin fecha.

¹⁵⁸ Carta al padre Leandro Gallego de febrero de 1982.

¹⁵⁹ Carta a sor Isabel Genovard de septiembre de 1974.

¹⁶⁰ Carta al padre Gallego sin fecha.

¹⁶¹ Carta al padre Gallego de 1952.

¹⁶² Carta al padre Gallego, noviembre de 1951.

¹⁶³ Carta a sor Isabel Genovard del año 1980.

Contigo, niña querida, irá mi ángel a abrazar a todos a lo divino ¹⁶⁴.

También yo por teléfono divino felicité (el dos de octubre) a tu ángel y al mío. Mucho encargué a los dos que te cuiden bien ¹⁶⁵.

El día de tu cumpleaños, por el ángel mío, te envío una gozosa enhorabuena, porque estás un año más cerquita de la patria. ¡Qué gustiño! ¹⁶⁶.

Esos niños (de la parroquia) son muy buenos. Mi ángel anda entre ellos, cuidando a todos ¹⁶⁷.

Mi ángel está trabajando mucho en la catedral de Palencia (estaban dando Misiones populares). A ver cuántas almitas van a Jesús en esta Misión. Ore usted mucho para que todos mis amigos predilectos (los pecadores) se conviertan ¹⁶⁸.

Las felicitaciones terrenales nada valen, ahí va mi angelito a felicitarte a lo celeste, te acompañará continuamente y con Mamasiña (la Virgen) te cuidará y ayudará en todo. Sé feliz ¹⁶⁹.

No tema a Fañicas (el demonio), es un bobo. Mire, otra vez que salga de viaje, dígamelo, le presto a mi ángel y nada le pasa. ¡Verá qué bien lo cuida! ¹⁷⁰.

Todas estas expresiones de sor Ángeles son hermosas, porque manifiestan claramente su gran amistad y confianza con su ángel. Los ángeles no son seres raros e inaccesibles, sino todo lo contrario. Cuántas bendiciones nos privamos por no invocar más frecuentemente a nuestro ángel custodio.

No olvidemos que nuestros familiares también tienen su ángel y sería bueno invocarlos como parte de nuestra familia. Alguna vez podía ser importante mandar celebrar una misa de agradecimiento por nuestro ángel o por los ángeles de nuestros familiares (de la familia N.N.). Es bueno saludar e invocar a los ángeles de los que hablan con nosotros o de quienes pasan a nuestro lado. Los profesores deberían invocar a los ángeles de sus alumnos para que la clase se desarrolle con mejor espíritu. Lo mismo los médicos, a los ángeles de sus

¹⁶⁴ Carta a sor Isabel Genovard de julio de 1977.

¹⁶⁵ Carta a sor Isabel Genovard del 7 de octubre de 1978.

¹⁶⁶ Carta a sor Isabel Genovard del año 1984.

¹⁶⁷ Carta al padre Gallego sin fecha.

¹⁶⁸ Carta al padre Álvarez sin fecha.

¹⁶⁹ Carta al padre Gallego sin fecha.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

pacientes; los empresarios, a los de sus obreros; los sacerdotes, a los de sus feligreses.

En una palabra, tratemos de acordarnos de estos amigos celestiales que están en todo momento dispuestos a ayudarnos. Incluso podemos enviarlos a que acompañen a un amigo o familiar en un viaje difícil para que los proteja y hasta podemos pedirles que vayan al purgatorio y visiten a nuestros familiares que todavía están en estado de purificación.

Digamos frecuentemente la oración del ángel de la guarda y Dios nuestro Padre nos bendecirá mucho más de lo que podemos pensar o imaginar.

INFANCIA ESPIRITUAL

La doctrina, de la infancia espiritual la desarrolló de manera extraordinaria santa Teresita del Niño Jesús, la gran doctora de la Iglesia y patrona de las misiones, pero sor Ángeles la puso en práctica de una manera fuera de lo común. Ella era una niña para Jesús. Jesús era su hermanito, su amigo y su compañero de juegos. Por eso le gustaba tanto manifestarle su cariño por medio de la imagen del niño Jesús, aunque sabía muy bien distinguir entre la imagen y la realidad de Jesús, presente en la Eucaristía.

Ella comprendió claramente que los niños espirituales como ella, no pasaban por la noche oscura de que tanto habla san Juan de la Cruz. Por ello es significativo que cuando la visitó el famoso padre Arintero, dominico, gran director espiritual y en camino de beatificación, ella le explicó que los niños no tenían esa purificación de los grandes santos. Ella lo describe así: *A mí me dijeron que pasaría la noche oscura, vino el P. Arintero O.P. y yo le contesté que no, que para los pequeños no hay noches oscuras; éstas sólo son para derribar lo que construye el hombre, para convencerse que nada podemos; pero el niño, como no construye y no puede nada, nunca se esconde Jesús de él, y no le pone en el cuarto oscuro... Por más que porfiamos, no me dio la razón. Yo le gritaba —como está muy sordido— diciéndole que para los pequeños no hay noches oscuras y él dale que te pego; y se marchó con la suya. Después, se conoce que lo pensó, y escribió a la Comunidad: “La gallega tenía razón”*¹⁷¹.

¹⁷¹ Grabación 25.

DESEO DE IR AL CIELO

Su deseo de morir era grande, porque quería ir al cielo para estar siempre con Jesús y disfrutar plenamente de su amor. Y hasta se alegraba cuando moría alguien de su familia. Ella misma le pidió a Dios que se llevara a su padre para que no sufriera al irse al convento. Dice que en el cielo sería la recadera de Dios para hacer recados en la tierra para el bien de las almas.

Le dice al padre Gallego: *Si vieras, padriño, qué lindo es morir... El día de la extremaunción, sin amores ni dudas de ningún color, iba llenita de gozo a la fiesta celeste. Pero no llegué a ella. ¡Ay, ay, ay! ¿Qué hago acá abajo? Vamos, padriño, a hacer los recadillos a nuestro Dios. Allí te espero para cantar juntitos las misericordias del Papá buenísimo y vivir eternamente su misma vida... Toma mil quintales de besitos y reparte con todos los del cielo*¹⁷².

*Vamos a la gloria, querer (quiero) volar sin que nadie me conozca lo más mínimo. Anda, corramos a hacer los recadillos al Amado*¹⁷³.

*¿Quieres que sea un angelito de veras? En la gloria sí lo seré, de los que nunca están quietos... (Seré) recadista del cielo*¹⁷⁴.

*En casa vi morir a Angelita, una hermaniña mayor, yo estaba loquilla de alegría, porque se iba al cielo. Como aquello es tan bello quería irme con ella, ya que desde pequeña parecíame muy fea la tierra. Sólo el Niñín y los juguetes eran lindos para mí*¹⁷⁵.

*Morir es dar un paseito al paraíso con nuestro Amado*¹⁷⁶.

*Aunque mi hambre de volar es devoradora, vivo gozosa en todo momento. El querer de mi Papá (Dios) me hace feliz*¹⁷⁷.

*Corramos aprisa al país del amor, allí juntitas viviremos con nuestro Dios. Seremos su misma vida. ¡Al cielo, al cielo, niñita! Ya tengo el billete, me lo guarda mi Mamasiña (la Virgen)*¹⁷⁸.

¹⁷² Carta al padre Gallego sin fecha.

¹⁷³ Carta al padre Gallego del 27 de febrero de 1982.

¹⁷⁴ Carta al padre Gallego del 27 de febrero de 1964.

¹⁷⁵ A 24.

¹⁷⁶ Carta a su madre, hermana Teresa y sobrinos sin fecha.

¹⁷⁷ Carta a sor Isabel Genovard del año 1982.

¹⁷⁸ Carta a sor Isabel Genovard del año 1984.

¿Qué encantador es mi Jesús; Nadita me pide, porque ya lo tiene todo. Lo que soy, lo que tengo y lo que hago, se lo di todito el día que nos conocimos... En la linda hostia siempre juntos vivimos los dos. Estamos en la tierra, pero nuestro vivir es en el cielo... Quisiera volar a la gloria sin que nadie viese el color de mis cenizas ¹⁷⁹.

Al conocer la muerte de la madre del padre Gallego, le escribe: *No llores, padriño, no, tu mamá se fue a veranear eternamente ¡Qué gustiño! Es feliz con Jesús en su finca celestial* ¹⁸⁰.

¿Sabes qué se me ocurre? Que te vayas tú a la gloria enseguidita. ¡Sí! Vete, que te quiero mucho y ven corriendo a buscarme. Juntitos haremos los recaditos a nuestro Pichuchiño (Jesús), ¿no te parece? Cada vez tengo más hambre de aspirar el airecito celestial... Si Él no quiere, nada, tranquila, esperaré me convierta en cenizas, cuando le plazca. En cuerpo y alma me entregaré a su voluntad... Vivir con nuestro Jesús es un cielo anticipado ¹⁸¹.

¿Quieres verme volar? No hay que tener querer, ten paciencia, y espera por complacerme. No querer que adelante mi Encantiño ni un segundo el viaje (al cielo). Aún no sé cuándo me lleva, ya me lo dirá ¹⁸².

¿Qué hace, padriño? ¿Quiere tenerme en la tierra hasta que chochee? Tanto cuidarme, tanto cuidarme. ¿Por qué no me gira con mi Nene al cielo? ¿Se olvidalo baratita que costé a papá y mamá? Ni aun los 15 céntimos que valgo. Y ahora... ¡Qué cara! Bebo pesetas como agua (en medicinas) ¹⁸³.

Sor Petra Villarroel recuerda: *Durante los dos últimos años estaba muy delgada, prácticamente no salía de la celda... Veía acercarse la muerte con gran alegría. Me pedía que fuese a su celda para enseñarle a cantar un “Santo”, que le gustaba mucho, para poder cantárselo al Señor, con los ángeles nada más llegar al cielo. Decía a Jesús: “Anda, farruco, ya sé que tienes mucho que hacer, pero ven por mí, que después ya te ayudaré yo”.*

¹⁷⁹ Carta al padre Gallego del 10 de agosto de 1957.

¹⁸⁰ Carta al padre Gallego sin fecha.

¹⁸¹ Carta al padre Gallego del 9 de febrero de 1955.

¹⁸² Carta al padre Gallego sin fecha.

¹⁸³ *Ibidem*.

SU MUERTE

El 25 de noviembre de 1987 sufrió una grave caída. Le falló el pie al bajar un escalón del coro y se rompió la cadera a su edad de 88 años y, mientras la llevaban al hospital, comentaba con la enfermera: *A ver si tenemos suerte y nos toca con Atilana* (una mujer que no tenía paciencia y que la vez anterior le tocó en su misma habitación), pero no pudo ser.

Once días antes de morir, sor Ángeles escribió una carta a sor Isabel Genovard: *Adiós, adiós, sin adiós Jesusinisabelita, ahí van un sin fin de besitos para las Tres personitas en un solo Dios, para Mamasiña, para ti y para todos y todos los nuestros de Jesusiño Dávila* ¹⁸⁴.

Murió el 15 de julio de 1988 de trombosis cerebral en el convento nuevo de Palencia. Sus restos fueron sepultados en el panteón que tienen las religiosas en el cementerio de Nuestra Señora de los Ángeles de Palencia. El 2 de octubre de 2000 fueron trasladados a la capilla del monasterio.

Suponemos que ahora se está cumpliendo su deseo de ser *recadista de Dios sin romper zapatos*. Ahora puede viajar del cielo a la tierra en un instante y puede llevar a todo el mundo en su corazón y ayudar a todos. Ahora puede, mejor que nunca, *enjesusar* y *mariar*, es decir, hacer que los que la invoquen puedan identificarse con Jesús y con María para crecer en santidad.

Ahora sí puede ser misionera de verdad, como santa Teresita. Ahora puede repartir por el mundo una lluvia de rosas y pasar su cielo, haciendo el bien en la tierra.

Ahora se ha cumplido lo que le escribía al padre Gallego ¹⁸⁵: *Toda entera pertenezco a mi Jesús. Él es mi yo, mi mío y todas mis cosas. ¿Quién soy yo?, la que no es.*

Y en otra carta (sin fecha) le decía: *Mira, Angeliños nace con el Nene todas las Noches Buenas y muere el Viernes negro-blanco* (Viernes Santo). *Nunca tengo un año, vivo sin uso de razón y mi Papá (Dios) y Mamasiña (la Virgen) se ocupan de todo lo mío... ¿Ves qué bien? Mi dicha es interminable. Canto, río, gozo y vivo a lo chiquitín, sin cantar, ni reír, ni gozar, ni vivir a lo propio* ¹⁸⁶.

¹⁸⁴ 4 de julio de 1988.

¹⁸⁵ Carta 43.

¹⁸⁶ Carta al padre Gallego sin fecha.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de sor Ángeles, quizás hayas pensado: ¿Es posible que se pueda tener tanta confianza con el Jesús del sagrario, con Jesús Eucaristía? Ella te dice con su vida que, no sólo es posible, sino que es la mejor manera de comunicarse con Él. A Jesús no le gustan los tratamientos altisonantes de *Su Majestad divina, Omnipotente y todopoderoso Señor*. No es que no lo sea, pero con sus hijos queridos quiere sencillez, cariño y cercanía. Por algo se hizo un hombre como nosotros. ¿Podemos imaginarnos a Jesús hablando con los niños desde su altura humana y divina para darles enseñanzas para mayores que no podían comprender? No, Él se hacía como ellos, se rebajaba, los abrazaba, los besaba y los bendecía. Era como uno de ellos. Con los niños se sentía mejor que con los adultos, porque ponían su confianza en Él y no dudaban de lo que les decía.

Por eso nos dice: *Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt 18, 3) He ahí la clave para entender la vida de sor Ángeles, hacerse como niños y hablar con Jesús como si fuera el niño Jesús de Belén y ser amigos del Amigo divino. Jugar con él, conversar con él, hacerlo todo con él. He ahí el misterio y la clave de la santidad de los santos.

Amado lector, que Jesús sea el mejor amigo de tu vida. Que seas amigo de Jesús, el amigo que siempre te ama, te espera y te necesita y está en la Eucaristía. Él es el amigo que nunca falla. El amigo incondicional y fiel, de cuya amistad nunca te arrepentirás.

Y no olvides que tienes una madre, María, que siempre vela sobre ti; y un ángel amigo que siempre te acompaña.

Que seas feliz. Es mi mejor deseo para ti.

Que Dios te bendiga. Saludos de mi ángel y saludos a tu ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Anduaga Pedro, *Una misionera entre rejas y sin romper zapatos*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1999.
- Javierre José María, *Ni el color de mi ceniza, la monja de la noche clara*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999.
- Sor María de los Ángeles Dávila, *Una recadera en el cielo*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1999.
- Transcripción de los escritos autógrafos de Sor Ángeles del Niñito Jesús Dávila Sestelo (1920-1988), impreso por las religiosas canónicas regulares de San Agustín de Palencia.
- Se pueden conseguir estos folletos en el convento, Calle Ortega y Gasset 16 34004 Palencia (España).

&&&&&&&&&&&